

LIBRO DE RETRACCIÓN SOBRE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. (C)

COMIENZA EL LIBRO.

PRÓLOGO.

Sabemos que el excelso doctor y pontífice Agustín, cuando ya era anciano, realizó libros de Retracciones sobre algunas de sus obras que había compuesto de joven, para que lo que había aprendido mejor con el tiempo, frecuentemente por el uso de la lectura y el don de la gracia divina, no lo incluyera en los monumentos de las letras por vergüenza de su ignorancia pasada, sino más bien por alegría de su propio progreso, y lo dejara para ser leído por la posteridad. Nos ha complacido imitar su diligencia también a nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, para que después de la exposición de los Hechos de los Apóstoles, que escribimos hace muchos años a petición del venerable obispo Acca, con la mayor diligencia que pudimos, ahora en el mismo volumen compongamos un breve libro de Retracción, con el propósito principalmente de añadir lo que se dijo de menos, o corregir lo que parecía dicho de manera diferente a lo que se deseaba. En el cual también hemos procurado brevemente recordar algunas cosas que vimos en griego, ya sea de manera diferente, o más o menos colocadas. No hemos podido saber aún si fueron omitidas o dichas de otra manera por negligencia del traductor, o si fueron corrompidas o dejadas por descuido de los copistas. Pues no me atrevo a sospechar que el ejemplar griego haya sido falsificado; por lo cual advierto al lector que dondequiera que hayamos hecho esto, lo lea por el bien de la erudición, pero no lo inserte en su volumen como si fuera a corregirlo, a menos que tal vez lo encuentre así interpretado desde antiguo en el Códice Latino de su Edición. Pues también Jerónimo enseña muchos testimonios del Antiguo Testamento, tal como los tiene la verdad hebrea: sin embargo, no quiso que él mismo los interpretara así en nuestros Códices, ni que nosotros los corrigiéramos. Por ejemplo: No miraré más al hombre, y al habitante, mi generación ha descansado (Isaías XXXVIII). Y: Su sepulcro será glorioso (Isaías XI); y: Desde los confines de la tierra hemos oído alabanzas (Isaías XXIV); y: Todo el que mate a Caín, será castigado siete veces (Génesis IV): dice que en hebreo se tiene: Siete venganzas absolverá; y: Desde las alas de la tierra; y: Su descanso será glorioso; y: Habitante de la quietud, mi generación ha sido quitada; que quiso que el lector supiera que así se tiene entre los hebreos, solo por el bien de la erudición, no para corregir.

CAPÍTULO PRIMERO.

El primer discurso lo hice sobre todo, oh Teófilo, de lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar. Lo que dice: Primeramente, no es un adverbio de orden, según aquello del Apóstol: Primeramente doy gracias a mi Dios (Romanos I), sino que, como se desprende fácilmente del griego, primero es un nombre que debe unirse a lo que sigue, el discurso, para que el sentido sea que hizo el primer discurso sobre Jesús escribiendo el Evangelio, y ahora va a hacer el segundo añadiendo los Hechos de los Apóstoles. Y ciertamente cumple la mención del primer discurso cuando añade: Hasta el día en que, dando instrucciones a los apóstoles por el Espíritu Santo, a quienes eligió, fue llevado, y luego hizo el inicio del segundo discurso, cuando sigue: A quienes también se presentó vivo después de su pasión con muchas pruebas durante cuarenta días, etc. Pues aunque en el Evangelio testificó que ascendió a los cielos y que los discípulos regresaron de Betania a Jerusalén, no dijo allí que durante cuarenta días después de su pasión se les apareció frecuentemente, que le preguntaron si restauraría el reino de Israel, que cuando él ascendía al cielo los ángeles se les aparecieron y les predijeron que volvería de la misma manera, y otras cosas semejantes.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Bautismo en griego se dice en latín tintura. Por eso en algunos códices encontramos interpretado así: Porque Juan ciertamente os tiñó con agua, pero vosotros seréis teñidos en el Espíritu Santo. Donde es admirable la concordancia de las palabras del Señor y de su precursor. Pues él decía a aquellos a quienes bautizaba, sobre el Señor: Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo (Marcos VIII). Y el mismo Señor: Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. También se debe notar que el bautismo del Señor en el Espíritu Santo, del cual Juan había predicho, no se refiere solo a aquel tiempo cuando los Apóstoles y otros fieles de aquel tiempo fueron bautizados con agua para la remisión de los pecados, por la gracia del Espíritu Santo otorgada por el Señor; sino también a esto, cuando, enviado por el mismo Señor, recibieron más plenamente los dones del mismo Espíritu desde los cielos. Pero también ahora cualquiera que recibe el bautismo para la remisión de los pecados, ciertamente es bautizado en el Espíritu Santo, por cuyo don son lavados de todos los pecados y son ayudados para que puedan progresar en buenas acciones.

Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? No a este Israel, sino a este Israel; y como está claro en griego, donde está escrito τῷ Israel, y no οὗ Israel. Lo cual se entendería más fácilmente si, añadiendo una palabra, se dijera: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino al pueblo de Israel?

Mientras miraban al cielo mientras él se iba. En griego se tiene así: Y mientras miraban al cielo mientras él se iba; que evidentemente miraban al cielo, adonde él iba. Por eso los ángeles les dicen: ¿Por qué estáis mirando al cielo? Porque también miraban a aquel que iba al cielo, lo demuestra la palabra siguiente de los ángeles, cuando se dice: Así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Y cuando entraron en el aposento alto, subieron donde tenían su morada. Pues también en griego está puesto el orden de las palabras así: Y cuando entraron en el aposento alto, subieron donde estaban permaneciendo, Pedro y Juan, y Andrés, y Jacobo. En griego el orden de los nombres es así: Pedro y Andrés, y Jacobo y Juan, y Simón el Zelote, y Judas de Jacobo. Las historias que contienen las pasiones de los apóstoles refieren a estos, y muchos los consideran apócrifos, que predicaron en Persia, y allí fueron muertos por los pontífices de los templos en la ciudad de Suanir, sufriendo un glorioso martirio. A lo cual también se adhiere el libro del Martirologio, que se titula con el nombre y prólogo del beato Jerónimo, aunque el mismo Jerónimo no fue autor de ese libro, sino intérprete, y se narra que Eusebio fue el autor. Por su parte, Isidoro considera que este Simón es el que después de Jacobo, hermano del Señor, gobernó la Iglesia de Jerusalén, y bajo Trajano fue coronado con el martirio de la cruz, cuando tenía ciento veinte años, a quien también nosotros seguimos en el primer libro de los Hechos de los Apóstoles, no discutiendo escrupulosamente lo que escribió, sino escuchando simplemente sus palabras, pensando que él mismo había aprendido esto de ciertas historias antiguas. Lo cual no nos atrevemos aún a negar, especialmente cuando aquel que escribió las pasiones de los apóstoles mencionadas, él mismo se declaró haber escrito cosas inciertas y falsas. Pues dice que el eunuco de Candace, a quien Felipe había bautizado en Judea, estaba en Etiopía en el tiempo en que Mateo enseñaba allí, y que le ayudó en su enseñanza, cuando es manifiesto que Candace no es el nombre de un hombre, sino de una mujer, es decir, no del eunuco, sino de su señora, la reina de los etíopes, que, como hemos aprendido de los monumentos antiguos, solían ser llamadas así todas antiguamente. Escribí en la misma obra, siguiendo el comentario de Jerónimo, y sobre Judas, hermano de Jacobo, que también fue llamado Tadeo, que fue enviado a Abgaro, rey de Osroena, según la historia eclesiástica; pero al examinar más diligentemente la misma

historia eclesiástica, encontré que no está escrito allí que Tadeo el apóstol, uno de los doce, sino que Tadeo, uno de los setenta discípulos, fue enviado para sanar al mencionado rey. Sin embargo, no creo que deba imputárseme el error, cuando siguiendo la autoridad de grandes doctores, lo que encontré en sus obras, creí que debía ser aceptado sin escrúpulo.

Con las mujeres y María, madre de Jesús, y sus hermanos. Dice los hermanos de Jesús, no de María. Pues en griego hay una clara distinción, donde no está escrito ἀδελφῶν, sino ἀδελφοῦ, que sin duda es un pronombre de género masculino. El bienaventurado Lucas se preocupó de indicar a los lectores que los hermanos del Señor en ese tiempo eran partícipes de su fe, de quienes antes de su pasión se había dicho: Ni siquiera sus hermanos creían en él.

Y se hizo conocido a todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo fue llamado en su lengua Haceldama. Dice en su lengua de los que habitaban en Jerusalén, porque ciertamente, aunque ambos hablaban hebreo, sin embargo, la propiedad de la lengua de Jerusalén difería de la de los galileos, de quienes eran los apóstoles, lo cual aprendemos en la historia de la pasión del Señor, donde el mismo Pedro, incluso sin quererlo, fue delatado por su habla, siendo galileo.

Y propusieron a dos, José llamado Barsabás, que fue llamado Justo. En griego se tiene más: Y dichas estas cosas, propusieron a dos: José, llamado Barsabás, que fue llamado Justo, y Matías. Donde nosotros en esta sentencia leemos Justo, también en el mismo griego está puesto Justo. Si creemos que es un nombre latino, parece que aquel hombre fue de tal virtud, que incluso por los romanos, que pudieron conocerlo, recibió el nombre de justicia. Pero si es un nombre hebreo, puede interpretarse como compasivo, o él mismo elevado, como enseña Jerónimo en el libro de los nombres hebreos. Lo que en latín se dice Justo, en hebreo se llama Sadoch, en griego se llama δίκαιος. Refieren además Clemente de Alejandría, presbítero, un hombre en todo muy docto, que ambos, los que fueron propuestos para el sorteo del apostolado, eran del número de los setenta discípulos.

CAPÍTULO II.

Y cuando se cumplían los días de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. Algunos códices tienen incorrectamente, Pentecostés. Pues Pentecostés en caso nominativo, se dice quincuagésima; Pentecostés en genitivo, de la quincuagésima; Pentecostés en acusativo, quincuagésima. Pero ninguna razón de hablar permite que digamos Pentecostés, cuando debe decirse: Cuando se cumplía el día de la quincuagésima; o ciertamente como se lee en griego en número singular: Y cuando se cumplían los días de la quincuagésima. Pero en las oraciones de ese día debe decirse: Y celebrando el día sacratísimo de Pentecostés, es decir, de la quincuagésima. De la costumbre de esta palabra se piensa que la solemnidad de este día, por algunos que no conocen la lengua griega, también debe llamarse en caso nominativo Pentecostés.

Y de repente vino del cielo un sonido, como de un viento impetuoso que venía, y llenó toda la casa donde estaban sentados, etc. Y en la misma entrega de la ley y la gracia aparece la diferencia más evidente del Antiguo y Nuevo Testamento. Allí el pueblo estaba lejos, había temor, no había amor. Pues tanto temieron que dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y no hable con nosotros el Señor, para que no muramos (Éxodo XX). Descendió entonces Dios, como está escrito, en Sinaí en fuego, pero aterrizando al pueblo que estaba lejos, escribía la ley con su dedo en piedra, no con su espíritu en el corazón. Pero aquí cuando vino el Espíritu Santo, los fieles estaban reunidos en uno; no aterrizó en el monte, sino que entró en la casa. Del cielo ciertamente vino de repente un sonido, y como si se llevara un viento impetuoso

sonó; pero nadie se espantó. Oíste el sonido, ve el fuego, porque también en el monte había ambos, fuego y sonido, pero allí también humo, aquí fuego, lenguas divididas como de fuego. ¿Acaso aterrorizando desde lejos? De ninguna manera. Pues se posó sobre cada uno de ellos, y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu Santo les daba pronunciar. Escucha la lengua hablando, y entiende al Espíritu no escribiendo en piedra, sino en el corazón.

Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se posó sobre cada uno de ellos, etc. De este fuego, no este fuego. Pues en griego se tiene $\pi\rho\upsilon\omicron\varsigma$, no $\pi\tilde{\upsilon}\rho$. Esta distinción se entendería más fácilmente si, añadiendo una palabra, se dijera: Se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego ardiente, o como de fuego resplandeciente, para que se entienda que las lenguas fueron divididas en forma de fuego.

Y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu Santo les daba hablar. Había en Jerusalén judíos, hombres religiosos de toda nación, etc. En griego no se tiene en este lugar diversas lenguas, sino otras lenguas. Pues Isaías había dicho: En otras lenguas, y con otros labios hablaré a este pueblo, y ni así me escucharán, dice el Señor. La bienaventurada Lucas, para que esta profecía se entendiera cumplida en esta entrega del Espíritu, también se preocupó de poner en esta sagrada historia la misma palabra que vio en la profecía.

Porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Todos estaban asombrados y maravillados, diciendo: ¿No son galileos todos estos que hablan, etc.? Sé que he sido reprendido por algunos, porque dije que esta sentencia puede entenderse de dos maneras, o más bien pregunté cómo debe entenderse. A los cuales respondo brevemente que todo lo que escribí sobre la misma sentencia en mi volumen anterior, no lo expuse de mi propio sentido, sino que lo tomé de las palabras del santo e irreprochable maestro en todo, esto es, Gregorio Nacianceno. Y ciertamente consta que llenos del Espíritu Santo los apóstoles hablaban en todas las lenguas, y de esto no se permite dudar a ninguno de los fieles. Pero con razón se pregunta cómo hablaban, si es que el discurso de los apóstoles tenía tal virtud, que por todos los que conocían diversas lenguas, al ser oído, podía entenderse igualmente, o si cualquiera de ellos hablaba; pues era necesario que uno en la asamblea de tanta multitud, mientras los demás callaban, pronunciara el discurso de la doctrina, el mismo que hablaba primero a los hebreos, hablara en hebreo, sin que los demás supieran lo que decía. Luego a los griegos, en griego, ignorándolo y esperando los demás. Luego a los partos, después a los medos, y así a los elamitas, y a las naciones que se enumeran por orden, hablara en su propia lengua, esperando cada uno y guardando silencio, hasta que al llegar su turno, entendieran lo que se decía, y así prestaran su consentimiento de fe a las palabras de los que enseñaban. Sin embargo, Lucas refiere a Pedro hablando a las multitudes, y no refiere que repitiera lo mismo que había dicho una segunda o tercera vez, sino que solo dice que, habiendo aceptado el consejo de salvación, fueron consagrados a los misterios de la fe cristiana. No creo que haya errado aquel que crea que ambas cosas pudieron suceder, que los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, pudieron entender y hablar las lenguas de todas las naciones, y que también las palabras de ellos, por un mayor milagro, cualquiera que fuera la lengua en que se pronunciaban, pudieran ser entendidas igualmente por todos los que las oían.

Y los que habitan en Mesopotamia, y Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia. Estas provincias que se nombran después de Judea, todas ciertamente hablan griego, pero si no sonaran nada diferente por la costumbre patria, no se mencionarían con tan sutil distinción de lenguas. Por lo cual es admirable la gracia del Espíritu en los apóstoles, que no solo les enseñó la diversidad de todas las lenguas, sino que también hizo que en sus discursos se reconociera la diferencia de las propiedades en cada lengua según el número de provincias que la usaban.

Y los romanos residentes. Más correctamente se tendría en griego Y los romanos peregrinantes, es decir, los judíos que llevaban una vida peregrina en Roma, como otros en otros lugares, de los cuales se ha dicho arriba. Pues que allí hubiera advenedizos, que en griego se llaman prosélitos, es decir, aquellos que de las naciones se habían convertido al judaísmo, dejando el rito de la gentilidad, se manifiesta en el versículo siguiente, cuando se dice: También judíos y prosélitos.

Sangre, y fuego, y vapor de humo. Del fuego y el humo se ha dicho en el libro anterior: pero la sangre no solo se refiere a la herida del Señor, sino también al sudor del Señor, cuando, orando él antes de la traición, su sudor se convirtió en gotas de sangre, que corrían hasta el suelo. Lo cual se cuenta entre los signos realizados divinamente, porque no se prueba que se encuentre en la costumbre de la naturaleza humana. Es un signo, pues, porque significaba que todo el mundo sería lavado con la sangre del Señor, para que como alguna vez el tabernáculo o el templo eran consagrados al Señor con la sangre de las víctimas, así ahora por todo el mundo el pueblo de los fieles le fuera dedicado como casa santa con su sangre, y no solo en Jerusalén hubiera lugar de oración, sino que en todo lugar de su dominio los elegidos levantarán sus manos por oraciones puras al Señor.

El sol se convertirá en tinieblas. El nombre de tinieblas en griego se lee en número singular, es decir, σκότος, que el intérprete latino, porque no podía expresarlo en número singular, necesariamente lo puso en plural como tinieblas. Esto lo he considerado digno de mención, para que todo aquel que lea esto de la gente de los anglos, sepa que no es necesario para él, debido a la autoridad de la lengua latina, expresar tinieblas en su lengua en plural; sino más bien en singular, ya que también puede hacerlo igualmente debido a la autoridad griega, de donde fue traducido al escrito latino.

A este, entregado por el determinado consejo y presciencia de Dios, habiéndolo recibido por manos de inicuos, afligiéndolo, lo matasteis. En griego tiene una palabra más, que sin embargo es muy relevante para la causa: Y habiéndolo recibido entregado por la presciencia de Dios. Pues fue entregado por el gobernador en su poder con la condición de que eligieran entre él o un ladrón; y ellos, habiendo recibido esta opción, concedieron la vida al ladrón, pero a Jesús, por manos de los soldados, sin embargo, con sus clamores y súplicas, lo mataron.

A quien Dios resucitó, habiendo soltado los dolores, según lo que era imposible que él fuera retenido por ellos. Parece ser el sentido de esta sentencia, que al descender el Señor a los infiernos, fueron soltados los dolores de las penas, es decir, no pudieron tocarlo en absoluto. Pero si examinamos la autoridad griega, donde está escrito: A quien Dios resucitó al tercer día, soltando por él los dolores de la muerte, según lo que no era posible que él fuera retenido por ellos, queda claro que dice que el Señor soltó los dolores del infierno, o de la muerte, es decir, por su descenso a los infiernos liberó a los santos de los lugares infernales, quienes, aunque estaban en el seno de Abraham, es decir, en la consolación de un descanso secreto, no estaban completamente libres del dolor de la muerte o del infierno. No merecieron ver e ingresar a las alegrías celestiales hasta que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta al Señor: Tú también, en la sangre de tu pacto, sacaste a tus prisioneros de la cisterna en la que no hay agua (Zacarías IX). Pues si en la cisterna de los lugares infernales los santos estaban completamente libres del dolor de la muerte, ¿por qué se dice que estaban prisioneros hasta que fueran sacados por la sangre de Cristo? Por lo tanto, él soltó por él los dolores de la muerte, según lo que era imposible que él fuera retenido por ellos. Pues así como él estaba

inmune al poder de la muerte, también era poderoso para liberar a quien quisiera del dominio de la muerte. David dice de él, es decir, en su persona: Veía siempre al Señor delante de mí, porque está a mi derecha, para que no sea conmovido. Explicando el Mediador entre Dios y los hombres lo que él mismo hizo, nos da a nosotros, que somos meros hombres, el consejo para evitar los pecados. Pues quien contempla continuamente con el ojo de la mente la presencia de su Creador, de ninguna manera se vuelve hacia el pecado. También dice la razón por la cual no fue movido. Pues con el Señor ayudando a su derecha, las cosas de la izquierda no prevalecen; sino que el alma que él guarda persevera más firmemente en él. Y adecuadamente decía que el Señor estaba a su derecha, porque si él no sostiene esta parte, inmediatamente el diablo acechante la ocupará, como está escrito de Judas: Y el diablo se paró a su derecha (Salmo CVIII).

Por esto se alegró mi corazón, y se regocijó mi lengua. Por esto, porque él estaba a su derecha, y en sus pensamientos testifica que le ha surgido alegría y regocijo en la lengua. Y ciertamente, cuando se acercaba la pasión, decía: Porque mi alma está triste hasta la muerte, y comenzó a temer y a angustiarse (Marcos XIV). Pero se entristecía para demostrar que era verdaderamente hombre en alma y cuerpo, y verdaderamente pasible; pero su alma y lengua se regocijaron porque sabía que por su pasión la humanidad sería salvada.

Además, mi carne descansará en esperanza. Se alegraba, ciertamente, porque no podía ser movido ni vencido por los enemigos; pero sobre esta alegría aún dice que creció su gozo, porque en su carne, con cuya muerte nos salvó, también sería un ejemplo de resurrección.

Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Es evidente que el alma del Señor no fue dejada en los infiernos, la cual, habiendo liberado a aquellos por quienes había descendido allí, pronto regresó a las alturas; es evidente que tampoco su carne vio corrupción, la cual fue glorificada con una pronta resurrección.

Pero se debe preguntar cómo él, en otro salmo, reprochando a los impenitentes y obstinados, llama a la labor de su pasión: ¿Qué utilidad hay en mi sangre, mientras desciendo a la corrupción? (Salmo XXIX). Esto se resuelve así, porque allí dice que descende a la corrupción, cuando su cuerpo es penetrado por la irrupción de los clavos y la lanza de los que lo crucificaron, porque incluso esa perforación del cuerpo sólido no sin razón se considera una cierta corrupción. Pero aquí niega justamente que ocurra corrupción, es decir, putrefacción, que generalmente devasta la carne humana, pero que de ninguna manera pudo afectar a su sacrosanto cuerpo.

Me has hecho conocer los caminos de la vida, me llenarás de alegría con tu rostro. Estas palabras no solo se entienden correctamente del Señor, quien no necesitaba otro guía para superar el reino de la muerte, sino que, habiendo recibido una vez la plenitud de la virtud y sabiduría divina, podía por sí mismo destruir la muerte, resucitar a la vida y ascender a la derecha del Padre, sino también de sus elegidos, quienes, por su don, encuentran el camino de la verdad por el cual regresan a la vida que perdieron en el primer hombre, quienes también serán llenados de alegría con el rostro de Dios Padre; porque esta es nuestra perfecta bienaventuranza, cuando merezcamos verlo cara a cara, como bien entendió Felipe cuando dijo: Señor, muéstranos al Padre y nos basta (Juan XIV). Pues basta esa alegría de ver el rostro del Señor, y no se requiere nada más, porque no habrá nada más que requerir cuando se haya visto a aquel que está sobre todo. Y estas son las cosas que siguen en el salmo: Delicias en tu derecha para siempre (Salmo XV).

El profeta, por tanto, siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento que del fruto de su lomo se sentaría sobre su trono, previendo habló de la resurrección de Cristo, etc. En griego se tiene más: Del fruto de su lomo levantar a Cristo, y sentarse sobre su trono. Pero en lo que sigue: Previendo habló de la resurrección de Cristo, porque ni fue dejado en el infierno; en griego se tiene más consecuentemente: Porque ni su alma fue dejada en el infierno. Y el santo Fulgencio escribiendo a Trasamundo, lo pone así: «Pues también de la resurrección de su cuerpo de entre los muertos inmediatamente añadió diciendo: Ni su carne vio corrupción.» Según lo que también el profeta abarcó diciendo: Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea corrupción (Salmo XV).

Y habiendo recibido la promesa del Espíritu Santo del Padre, derramó esto que vosotros veis y oís. En griego se tiene así: Derramó este don, que ahora veis y oís. Y ciertamente sobre Jesús, a quien los judíos crucificaron, resucitado por Dios, y enseñó que es el Cristo; ahora, sin embargo, provocando gradualmente la fe de los oyentes a cosas más altas, y designa que este es verdaderamente Dios, al confirmar que él derramó el don del Espíritu Santo, lo cual cualquier sabio reconoce que es solo de la potencia divina. Y bellamente usó el mismo verbo de derramamiento, que en la sentencia del profeta mencionada anteriormente el Señor había dicho, para que de esto también los oyentes concluyeran que él es el Señor Jesucristo, quien incluso antes de asumir la carne, solía hablar en los profetas; quien disponía los tiempos futuros del mundo como él quería; quien daba señales y prodigios en el cielo y en la tierra; quien salvaba a todos los que invocaban su nombre, y las demás cosas que el discurso profético describe como el Hijo de Dios y verdadero Dios cumplía.

Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha. Algunos códices tienen, Dice el Señor: pero los ejemplares griegos, tanto en este libro como en el Salterio, tienen: Dijo el Señor. Muy claramente, el bienaventurado Pedro expone por este salmo cómo debe entenderse lo que de otro salmo había asumido anteriormente, que el Señor había jurado a David levantar a Cristo del fruto de su lomo, y sentarse sobre su trono, porque, evidentemente, este trono del reino no debía entenderse en la Jerusalén terrenal, en la que reinó David, sino a la derecha de su majestad en los cielos. Donde claramente demostró ambas naturalezas de nuestro mismo Redentor de las Escrituras proféticas: tanto la humana, que nació del fruto del lomo de David por la virgen, como la divina por la cual ascendiendo al cielo el hombre fue asumido a la derecha del Padre. En esta, verdaderamente, fue hijo de David, en aquella fue Señor de David, por lo cual adecuadamente añadió:

Por tanto, sepa con certeza toda la casa de Israel, que Dios lo ha hecho Señor y Cristo. Pues probó que él es Señor, por la palabra de David, que dice: Dijo el Señor a mi Señor; y por lo que dijo el profeta Joel: Y será, en los últimos días, dice el Señor: derramaré de mi Espíritu sobre toda carne (Joel II), cuando declaró que él verdaderamente lo había cumplido ese día; enseñó que él es Cristo, por la palabra del mismo David, en la que cantó que le fue dicho por el Señor: Siéntate a mi derecha, y también por lo que hablando por el profeta declaró que su Espíritu Santo es su Espíritu, y que pudo darlo a los hombres por su poder. Pues esto no puede corresponder a ningún hombre en absoluto, excepto al Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo, ¿quién sino un infiel duda de esto? Pues, ¿cómo pudo ser que él no fuera verdaderamente Cristo, es decir, ungido con toda la plenitud del Espíritu Santo, quien fue probado que podía dar de ese mismo Espíritu potencialmente a quienes quiso? Dice, por tanto, que Dios lo ha hecho Señor y Cristo. ¿No es el Señor Cristo y Dios y hombre, siendo una persona en dos naturalezas? En la divinidad, ciertamente, nació eternamente del Padre, en la humanidad, sin embargo, fue hecho por el Padre en el tiempo, cuando dispuso que, operando el Espíritu Santo, se encarnara en el vientre de la Virgen.

Y el Señor, dice, lo ha hecho Cristo, este Jesús a quien crucificasteis. Porque Jesús es el nombre propio de aquel hombre a quien los judíos crucificaron, como Aarón o David son nombres propios de hombres: Señor, sin embargo, es el término de potestad y majestad, al cual toda criatura debe someterse con razón, de la cual él mismo, apareciendo a los discípulos después de la resurrección, dijo: Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Por otro lado, Cristo es la denominación de dignidad real o pontifical. Pues los pontífices y reyes solían ser ungidos con aceite santo por la ley, y por eso ser llamados cristos, en figura, sin duda, de aquel que fue ungido por Dios con el óleo de la alegría, es decir, el Espíritu Santo, para ser nuestro rey y gran sacerdote: sacerdote, ciertamente, para que la ofrenda de su pasión nos limpie de todo pecado, para que, colocado a la derecha de Dios, también ahora interceda por nosotros; rey, sin embargo, para que, habiendo vencido a todos nuestros adversarios, nos conduzca al reino inmortal.

¿Qué haremos, hermanos? En griego se tiene más: Mostradnos. Esta palabra se encuentra frecuentemente añadida a esta sentencia en las obras de aquellos que han expuesto las Sagradas Escrituras.

Y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, diciendo el Señor por el profeta: Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas (Joel II). Pero lo que añadió: Y a todos los que están lejos, a cuantos llamare el Señor nuestro Dios, se refiere a aquel testimonio que puso al final del profeta, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Ibid.). Lo cual se refiere especialmente a la vocación de los gentiles, que estaban lejos de la sociedad de los hijos de Israel tanto por parentesco como por mérito, y sin embargo, por la invocación del nombre del Señor, según la promesa del profeta, serían salvados de su error.

Por tanto, los que recibieron su palabra fueron bautizados. Este lugar, otra traducción, según la propiedad de la verdad griega, lo tiene así: Aquellos que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados. Con esta interpretación parece expresarse más claramente que no algunos de los que oyeron la palabra de Pedro, sino todos los que se reunieron para escucharla, al recibirla con gusto, fueron bautizados.

Pero el Señor añadía a los que habían de ser salvos cada día en lo mismo. En griego se lee así: Pero el Señor añadía a los que habían de ser salvos a la Iglesia, y luego comienza otra narración.

CAPÍTULO III.

Pero Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, la novena. Lo cual puede adaptarse a la sentencia anterior así: Cuando el Señor, por la predicación de los apóstoles, agregaba cada día a los creyentes a su Iglesia, subían los primeros de los apóstoles al templo, a orar a Dios en lo mismo, es decir, para que siempre procurara aumentos a su Iglesia.

Y al instante se consolidaron sus bases y plantas. Bases es un nombre griego, y en el mismo griego está puesto así, que en latín significa apoyos: con este nombre indica que sus pasos fueron confirmados, como también algunos lo han interpretado en latín. Pero se debe saber que los pasos propiamente en griego se llaman διαβήματα o πορία.

Y se llenaron de asombro y éxtasis. Otra edición, en lugar de éxtasis, es decir, exceso de mente, puso admiración no propiamente; porque una mayor admiración suele a veces llevar la mente al exceso, y trasladarla más allá del modo acostumbrado de pensar a cosas más altas.

El Dios de nuestros padres glorificó a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis, etc. En griego se tiene más consecuentemente: El Dios de nuestros padres glorificó a su siervo Jesús. Convenía que, al hablar el sabio maestro del Señor a aquellos que lo mataron, primero recordara la humanidad, que podía ser entregada e interficida; luego, gradualmente, revelada la gloria de la resurrección, también declarara que este es Dios y el Hijo de Dios. De hecho, poco después lo llama Autor de la vida. Y en la clausura del discurso más abiertamente: A vosotros, dice, primero Dios, resucitando a su Hijo, lo envió bendiciéndoos, para que sean borrados vuestros pecados, para que cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, entonces sean borrados vuestros pecados. Los tiempos de refrigerio dicen la distinción del juicio universal y la redención de los justos, de la cual, habiendo pasado tribulaciones, pero salvados por la esperanza, dicen al Señor en el salmo: Pasamos por fuego y agua, y nos llevaste al refrigerio (Salmo LXV). Entonces, en efecto, nuestros pecados serán completamente borrados, cuando con el poder de la resurrección el último enemigo, la muerte, haya sido destruido (I Cor. XV). En una traducción este verso se encuentra puesto así para la explicación del sentido: Para que cuando vengan los tiempos de refrigerio, vengan también a vosotros de la presencia del Señor. Y en verdad en griego está escrito así, con el añadido de aquel pronombre: Para que cuando vengan a vosotros los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor.

A quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo. Esto es lo que al mismo Señor Jesucristo el Padre Dios le dijo, testifica el salmista: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies (Salmo CIX). Pues fue asumido al cielo, y se sienta a la derecha de Dios. En la cual sede de la majestad paterna siempre permanece divinamente, ni nunca de allí ha estado ausente, pero en la humanidad asumida vendrá del cielo a juzgar a vivos y muertos, cuando todos sus enemigos serán sometidos a sus pies, y serán restauradas todas las cosas que Dios habló por todos los profetas desde el principio del mundo; porque, con todos los santos entrando a la vida eterna con el Señor, los réprobos con el diablo sufrirán todas penas perpetuas, no quedará absolutamente nada que los profetas nos prometan esperar más, ya que ambas partes, tanto los buenos como los malos, habrán recibido en el último juicio una sentencia irrevocable del justo juez. Y mucho se equivoca y engaña Orígenes, quien se cree que después de este juicio, aunque sea en un intervalo muy largo de tiempo, será liberado con los demás pecadores que fueron enviados a la gehena con el diablo desde la izquierda del juez, y llevado al reino celestial, como si esto les prometiera el profeta que dice: Y serán encerrados allí en prisión, y después de muchos días serán visitados (Isaías XXIV), cuando es manifiesta según los sanos sentidos la sentencia del profeta, quien predijo que los enemigos y perseguidores de la santa Iglesia serían llevados al infierno en el día de su salida, pero que todos en el día del juicio serían liberados por un breve tiempo de allí, cuando, habiendo recibido el cuerpo inmortal, nuevamente serían precipitados en el doble castigo de la muerte eterna. Pues también el profeta en esta sentencia lo entendió, lo declaran las palabras siguientes de él, quien después de haber dicho: Y después de muchos días serán visitados, inmediatamente añadió: Y se avergonzará la luna, y se confundirá el sol (Ibid.), lo cual en el día del juicio será, no solo lo declara la profecía, sino también las palabras evangélicas.

Moisés, en efecto, dijo: Porque un profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como yo, lo oiréis en todo lo que os hable, etc. El inicio de este lugar en griego tiene más: Moisés, en efecto, dijo a vuestros padres: Porque un profeta os levantará el Señor vuestro Dios. Pero está clara la virtud de la sentencia, porque nuestro Señor asumió la verdad de la carne del pueblo de Israel, apareciendo en semejanza de Moisés, para que así

como él instruyó y purificó al Israel carnal con ceremonias y sacrificios legales, y lo introdujo en la tierra prometida, así también el Señor, por la gracia del Evangelio, congregando al Israel espiritual de todo el mundo, lo condujera a los reinos celestiales. Y así como aquellos que despreciaron la ley de Moisés fueron expulsados de la tierra prometida por las naciones enemigas, así también aquellos que despreciaron la doctrina de la gracia evangélica serán expulsados del conjunto de los santos por los espíritus vengadores. Esto es lo que sigue:

Erit autem, toda alma que no escuche a ese profeta será exterminada del pueblo. Es digno de notar que el bienaventurado Pedro aquí no se preocupó por las palabras de la sentencia mosaica, sino por su sentido. Está escrito en el Deuteronomio, cuando Moisés dice a los hijos de Israel: "Un profeta de entre tu gente y de tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor tu Dios, a él escucharás, como pediste al Señor tu Dios en Horeb" (Deut. XVIII). Y poco después: "Y el Señor Dios me dijo: Bien han hablado todos: Un profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, semejante a ti, y pondré mis palabras en su boca, y hablará a ellos todo lo que yo le mande. Y el que no escuche mis palabras que él hable en mi nombre, yo seré vengador" (Ibid.). Por lo cual Pedro puso: "Será exterminado del pueblo", insinuando más claramente que este es el modo de la venganza divina, para que quienes desprecian los mandatos celestiales sean expulsados de la suerte de los elegidos. Y aquí, por tanto, y en muchos otros lugares donde los apóstoles y evangelistas pusieron ejemplos del Antiguo Testamento, es evidente que buscaron el sentido de las Escrituras, no las palabras, ni se preocuparon mucho por el orden y los discursos, para que la cosa quedara clara al entendimiento. Diciendo a Abraham: "Y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra". De ambos testimonios, tanto el que se refiere a Moisés como el que se refiere a Abraham, promulgados por el Señor, se declara tanto su severidad como su bondad: bondad en aquellos que, habiendo aceptado la fe de Cristo, merecen ser bendecidos por él; severidad en aquellos que, por el mérito de su desprecio y desobediencia, son exterminados del pueblo de los benditos, es decir, son expulsados fuera de los límites de la bienaventuranza eterna. Así se dijo: "En tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra", como se dijo en el Evangelio: "Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo" (Juan I). Pues no todas las familias de la tierra son bendecidas en Cristo, ni todo hombre que viene al mundo es iluminado por Cristo, ya que muchos son los que, viviendo en las tinieblas y la maldición en que nacieron por la primera transgresión, o incluso añadiendo peores cosas, son condenados eternamente. Pero debe entenderse que en la simiente de Abraham, es decir, en Cristo, son bendecidas todas las familias de la tierra que deben ser bendecidas; y por su gracia es iluminado todo hombre que pertenece a la suerte de los santos, que está en la luz: "ni hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en el que debamos ser salvos" (Hechos IV). Aunque también puede entenderse correctamente que no hay parentesco o familia de la tierra en la que algunos no reciban la bendición de la herencia celestial: de aquellas familias o parentescos setenta y dos, en las que después del diluvio, en la construcción de la torre, se dividió el género humano. Serán bendecidos, por tanto, en la simiente de Abraham, a saber, en el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo, todos los elegidos, no solo los que después de su Encarnación creyeron en él, sino también aquellos que naciendo en la carne precedieron a los tiempos de su Encarnación. Pues a todos, el mismo hombre Dios, ascendiendo a los cielos, abrió las puertas del reino celestial, y a todos en el día del juicio les dirá: "Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino" (Mat. XXV).

CAPÍTULO IV.

Llegaron los sacerdotes y los magistrados del templo. Magistrado debe leerse en singular, lo cual se aclara fácilmente en griego, donde στρατηγὸς está escrito en singular: por lo cual en

algunos códices latinos encontramos escrito "prepuesto del templo", y en otros más correctamente "pretor del templo". Pues en griego pretor es στρατηγός, y magistrado o príncipe se dice ἄρχων.

Les dijo: Príncipes del pueblo y ancianos. En griego se tiene más: Y ancianos de Israel, escuchad. De manera similar en lo siguiente, donde se dice: "En esto este está ante vosotros sano": en griego se tiene: "Ante vosotros sano, hoy, y en ningún otro".

Viendo la constancia de Pedro y Juan, al descubrir que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban. Se dice sin letras, no porque no supieran letras, sino porque no tenían pericia en el arte de la gramática. Pues en griego, más claramente, por esta palabra, ἀγράμματοι, es decir, iletrados, se tiene, y los ignorantes propiamente se llaman inexpertos. Finalmente, en la Epístola a los Corintios, donde está escrito: "Y si soy inexperto en el habla, pero no en el conocimiento" (II Cor. XI), por inexperto en griego se tiene ἰδιώτης.

Porque todos glorificaban lo que había sucedido. Mejor se tiene en griego: "Todos glorificaban a Dios en lo que había sucedido". Y lo que en nuestros códices se ha añadido, "En lo que había sucedido", no se tiene en griego. Y ciertamente glorificaban y clarificaban se suelen traducir indistintamente del griego, que es ἐδόξαζον, pero hay diferencia entre clarificar un hecho y clarificar o glorificar a Dios en el hecho. Clarificar hechos o dichos es llevarlos al conocimiento de muchos por la fama que los divulga, lo cual también puede hacerse con cosas humanas maravillosamente realizadas; pero clarificar o glorificar a Dios en los hechos de los hombres es propio de la piedad y humildad cristiana, como él mismo lo ordena diciendo: "Vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. V).

¿Por qué se amotinaron las naciones y los pueblos meditan cosas vanas? No pregunta el profeta como ignorante, sino que corrige admirando la locura de los impíos que se levantaron contra el Señor Salvador, sin haber sido heridos por él, sino más bien ayudados por muchos beneficios. Puso naciones por los soldados romanos, y pueblos por los judíos. De donde se dice apropiadamente que las naciones se amotinaron, y los pueblos meditaron cosas vanas contra Dios. Pues los príncipes de los judíos trataban con meditación diligente cómo entregar al Señor a la muerte; pero no se encuentra que los soldados le hayan infligido nada, ni tendido insidias, sino que solo obedecieron las órdenes del gobernador para su afrenta y muerte. Por lo cual se dice que se amotinaron, movidos por un impulso ignorante e incontrolado; y porque el amotinamiento es propio de las fieras, con razón se dice que se amotinaron, encendidos por un furor bestial, quienes, dejando de lado la razón, se encendieron en furia bestial. Pero que los pueblos meditaron cosas vanas se refiere a lo que en el salmo precedente se dice del bienaventurado varón: "Sino que en la ley del Señor está su voluntad, y en su ley meditará día y noche" (Sal. I). Pues así como es bienaventurado quien pasa todo su tiempo en la meditación de la ley divina, así con justicia debe ser considerado en perpetuas miserias aquel pueblo que no solo se aparta con soberbia de meditar la ley de Dios, sino que también, con frecuente meditación insana, se ejercita contra el mismo autor de la ley, Dios y su Señor.

Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron en uno contra el Señor y contra su Cristo. Se refiere a los príncipes de los judíos y al mismo Pilato; pero pone reyes en plural por Herodes el tetrarca, como lo testifican las palabras siguientes de los apóstoles. Aunque puede entenderse correctamente que la designación en plural de reyes se refiere al mismo Herodes tetrarca, quien dio su consentimiento a Pilato en la muerte del Señor, y aquel del mismo nombre y malicia, que en la persecución del Señor recién nacido mató a los niños en Belén. Que aunque no en el mismo tiempo, con el mismo odio y malicia de mente, se

levantaron y se reunieron en uno contra el Señor con los príncipes de los judíos. Pero es de notar que la concatenación de estos versos es tal que el primero toma del segundo la cláusula que dice "contra el Señor y contra su Cristo", y el segundo toma del primero el adverbio "por qué", para que la posición de ambos sea completa: "¿Por qué se amotinaron las naciones y los pueblos meditaron cosas vanas contra el Señor y contra su Cristo? ¿Por qué se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se reunieron en uno, contra el Señor y contra su Cristo?" Dice reyes de la tierra para distinguirlos de aquellos a quienes, peregrinando en la tierra, se les reserva el reino en los cielos.

En que extiendas tu mano, sanidades y señales y prodigios se hagan por el nombre de tu santo Hijo Jesús. En griego se tiene: "Por el nombre de tu santo Niño Jesús", lo cual parece más congruente con los deseos de los apóstoles, quienes se esforzaban por todo para que el hombre que los judíos crucificaron, con las señales de milagros que se manifestaban por su nombre, asumido al cielo, se diera a conocer como Hijo de Dios.

Y hablaban la palabra de Dios con confianza. En griego se tiene añadido: "A todo el que quiera creer". Pero también en la siguiente lectura, cuando se dice: "La multitud de los creyentes era un corazón y un alma", y aquí en los ejemplares griegos, lo que nuestros códices no tienen, se añade: "Y no había separación alguna entre ellos". Y luego, lo que también se contiene en nuestros códices subrayado: "Ni ninguno de ellos decía que algo de lo que poseían era suyo". Esta sentencia también el bienaventurado Cipriano en el tercer libro de los Testimonios la puso así, diciendo: "La multitud de los que creyeron era de un alma y mente; ni había entre ellos ninguna diferencia, ni ninguno juzgaba suyo de los bienes que tenían". Este lugar, por tanto, concuerda aquí y con la más apta razón con lo que se dijo antes, porque quienes recibieron el Espíritu Santo en el día santo de Pentecostés, siendo todos galileos, hablaban en las lenguas de todos los que de diversas partes del mundo estaban presentes, tanto judíos como prosélitos. Pues allí, por la reunión de lenguas diferentes, se designaba con un hermoso presagio que la santa Iglesia, por el don del mismo Espíritu, en las diversas naciones y lenguas del mundo, habría de tener un corazón y un alma. No es de todos los creyentes hablar en todas las lenguas, pero la reunión de lenguas diferentes en la fe de Cristo fue un indicio de que "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Efes. IV).

Pero tenían todas las cosas en común. En latín, común se dice *κοινὰ* en griego, de donde se sabe que los perfectos siervos de Dios en griego se llaman *κοινοβίταις*, es decir, los que viven en común, y *κοινόβια* sus habitáculos; pues *βίον* en su lengua se sabe que significa vida, no la vida que es contraria a la muerte, sino aquella que buscamos, en la que alguien lleva su vida, en la milicia, o en la agricultura, o en cualquier arte honesta o deshonesto, sea monje, laico o clérigo. Sin embargo, la vida por la cual nos distinguimos de los muertos se llama *ζωή* en griego. Quienes, por tanto, viven de tal manera que tienen todas las cosas en común en el Señor, correctamente se llaman *κοινοβίται*, compuesto de dos nombres en uno. Esta vida, sin duda, es tanto más feliz que las demás conversaciones de este siglo, cuanto que imita en el presente el estado del siglo futuro, donde todos los bienes son comunes a los bienaventurados, viendo su gloria, de quien son todos los bienes; y porque allí reina la suma gracia de paz y seguridad, correctamente la ciudad en la que este tipo de vida precedió se llama Jerusalén, es decir, Visión de paz. De donde es de notar la distancia de las cosas y lugares, pues en la obra de la soberbia de la torre, cuando la lengua y la mente del género humano eran una, con razón por la iniquidad fue dividida, de modo que aunque allí los hombres hablaban en todas las lenguas, sin embargo, nadie conocía la voluntad o las palabras de su prójimo. Pero en Jerusalén, las mismas lenguas, por el mérito de la humildad, fueron unidas, y una lengua para todos, la misma era la voluntad y el alma. Lo cual, sin duda, hasta

hoy se lleva a cabo en todo el mundo, mientras los elegidos en la multifacética división de lenguas, con un corazón e intención no divididos sirven al Señor; pero los réprobos así todos sirven al diablo, que la misma servidumbre se lleva a cabo con mente y con frecuencia entre ellos con estudio y contienda, por lo cual su ciudad correctamente se llama Babilonia, es decir, confusión.

José, que fue llamado Bernabé por los apóstoles, que se interpreta hijo de consolación, levita de Chipre de origen, teniendo un campo lo vendió, etc. Es sorprendente cómo Eusebio, en la Historia eclesiástica, considera que este Bernabé, quien después fue ordenado apóstol de los gentiles con Pablo, y después de su largo compañerismo regresó a Chipre, de donde había nacido, para predicar, es del número de los setenta discípulos del Señor Salvador, cuando claramente escribe el bienaventurado Lucas que vino al discipulado de los apóstoles después de la ascensión del Señor; a menos que deba pensarse que primero siguió el discipulado de Cristo de tal manera que aún no había renunciado a todo lo que poseía. Lo cual, si convenía a la doctrina evangélica, cualquiera puede fácilmente discernir.

CAPÍTULO V.

Levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, etc. Esta lectura en griego comienza así, refiriéndose a lo anterior: "Y viendo esto, levantándose el sumo sacerdote".

Cuando oyeron estas palabras los magistrados del templo y los príncipes de los sacerdotes, se preguntaban qué sería de ellos. Y aquí debe leerse magistrado en singular, como también en lo siguiente donde se dice: "Entonces fue el magistrado al templo con los ministros". Pues el ejemplar griego en ambos lugares tiene singularmente στρατηγός, es decir, pretor. Pero es de saber que este lugar tiene más en griego, pues está escrito: "Cuando oyeron estas palabras los sacerdotes y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, se maravillaban, y se preguntaban de ellos, ¿qué quiere decir esto?".

Y les preguntó el sumo sacerdote diciendo: "Os mandamos estrictamente", etc. Más consecuente se tiene en griego: "¿No os mandamos estrictamente?". Pues así hablar conviene más al que interroga.

Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Se lee interrogativamente en griego: "¿Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres?", y los apóstoles refutaron con una respuesta firme y prudente la pregunta insensata y temeraria del sumo sacerdote.

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús. En griego se tiene "a su Niño Jesús", según aquello del salmista: "Da poder a tu niño; salva al hijo de tu sierva" (Sal. LXXXV).

Y nosotros somos testigos de estas palabras, y el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que le obedecen. Nosotros somos testigos, porque vimos la gloria de su resurrección, porque seguimos con los ojos su ascensión a los cielos.

El Espíritu Santo también es testigo, porque para que podamos predicar invenciblemente las maravillas de Dios, aunque vosotros os resistáis, él nos ha fortalecido con su presencia, él ha formado estas palabras en nosotros hablando. Y esto es lo que el Señor les prometió diciendo: "Pero cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros daréis testimonio" (Juan XV), es decir, él inspirándoos para que habléis, y vosotros dando testimonio externamente, daréis testimonio de mí.

Levantándose en el concilio un fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, etc. De este Gamaliel también leemos en el libro del santo Clemente, que fue discípulo de los apóstoles en secreto, pero por consejo de ellos fue mandado permanecer entre los judíos para mitigar su furor, donde la necesidad lo requiriera; pero esto se ha dado a conocer con certeza hoy por la revelación de las reliquias del santísimo protomártir Esteban a toda la Iglesia de Cristo, que por el mismo hombre se hizo por disposición divina. Pues apareció en visión al santo siervo de Dios y presbítero Luciano, como el mismo presbítero Lucian escribió después a todas las Iglesias; y donde estaba sepultado el santo Esteban, junto con Nicodemo, que sepultó al Señor con José, así como el mismo Gamaliel con su hijo Abibam, lo enseñó con una suavísima revelación.

Después de este surgió Judas el Galileo en los días de la profesión. En griego se tiene "en los días de ἀπογραφῆς", es decir, "en los días de la inscripción del censo", como también lo tenemos interpretado en latín en la historia eclesiástica.

Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos. En griego se tiene más: "No contaminando vuestras manos".

Si es de Dios, no podréis disolverlos. Y en griego aquí se tiene más: "Ni vosotros, ni vuestros príncipes".

No sea que os encontréis luchando contra Dios. Por lo que nosotros tenemos "luchando contra Dios", o, como algunos han interpretado, "luchadores contra Dios", en griego se ha puesto una sola palabra, θεομάχοι. Lo cual he considerado digno de mencionar, para que cuando encontremos en las historias θεομάχος ο θεομαχίαν, podamos conocer con más certeza el significado del nombre.

CAPÍTULO VI.

Los presentaron ante la vista de los apóstoles, y orando les impusieron las manos. No aquellos que los presentaron, sino los apóstoles, les impusieron las manos. Pues la disposición común exigía que se eligieran hombres para el ministerio de las viudas; pero cuando se encontraron quienes parecían dignos de este ministerio, creciendo gradualmente, como suele ser, la providencia del consejo saludable, se decidió que los mismos lectores fueran también ordenados ministros del altar sagrado y de la sangre del Señor, así como de la mesa de la comunidad de los creyentes: lo cual se probó con la palabra que se dijo: "Y orando les impusieron las manos". Esto es propio de aquellos que del número común de los fieles son promovidos al oficio del altar sacrosanto.

Esteban, lleno de gracia y fortaleza, hacía prodigios y grandes señales en el pueblo. En griego se tiene añadido "En el nombre de nuestro Señor Jesucristo". Escribí en el libro anterior que Esteban se interpreta coronado, y no está lejos de la verdad lo que escribí. Pero investigando más diligentemente, encontré que no coronado en griego, sino corona significa Esteban. Pues este nombre es de género masculino entre ellos, por lo que es adecuado para un hombre; pero coronado se llama στεφανηφόρον, como quien lleva una corona. Finalmente, en el salmo donde cantamos: "Bendecirás la corona del año de tu bondad" (Sal. LXIV), ese verso entre los griegos comienza εὐλογήσεις τὸν στέφανον. Cuyo misterio del nombre Eusebio expone bellamente: "Inmediatamente, dice, después de su ordenación, fue lapidado por aquellos que también mataron al Señor, por lo cual también se da a Esteban la corona de su nombre por Cristo". Se llama también corona entre los griegos en género neutro στέμμα. Lo cual he

considerado digno de mencionar, porque a menudo encontramos este nombre también en libros latinos.

Surrexerunt, sin embargo, algunos de la sinagoga, que se llama de los libertinos y de los cireneos, etc. Y en el mismo griego está escrito el nombre de los libertinos. Se dice que los libertinos son hijos de libertos, es decir, de aquellos que después de la servidumbre fueron manumitidos y liberados. Por lo tanto, está claro que fueron engendrados de una estirpe servil, quienes primero se rebelaron contra la fe de Cristo; quienes, aunque fueron emancipados de sus amos humanos, no dejaron de ser esclavos del pecado. En cuya persona están decentemente figurados los más malvados perseguidores de la fe y de toda santidad, los herejes, de quienes Pedro dice: "Hablando palabras de vanidad, seducen en los deseos de la carne de lujuria a aquellos que apenas escapan, que andan en error, prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción" (II Pedro II). A esta servidumbre se opone la libertad del Espíritu, que tenían los bereanos, de quienes, en alabanza, se dice mientras Pablo y Silas predicaban: "Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, quienes recibieron la palabra con toda avidez, escudriñando diariamente las Escrituras."

Y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu Santo que hablaba. En griego se tiene más: "Y no podían resistir a la sabiduría que estaba en él, y al Espíritu Santo que hablaba: por lo cual eran reprendidos por él con toda confianza." Cuando, por lo tanto, no podían contradecir la verdad, entonces subornaron a hombres que dijeran, etc.

CAPÍTULO VII.

Dijo entonces el sumo sacerdote. En griego se añade "a Esteban"; y luego se añade: "Si estas cosas son así."

Quien dijo: Varones hermanos y padres, escuchad: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham. Porque el bienaventurado Esteban era acusado de haber dicho palabras de blasfemia contra Moisés y Dios, al inicio de su discurso se anticipa vigilante a sus calumnias diciendo que el mismo Dios, que hablaba a los padres y profetas, es un Dios de majestad y gloria. Y cuando llegó hablando hasta los tiempos de Moisés, lo exaltó con dignas alabanzas; pero probó que aquellos eran rebeldes y siempre desobedientes a sus palabras. Pero es de notar cuánta habilidad usa al hablar; pues comenzó a hablar a sus perseguidores como si les temiera: "Varones hermanos y padres, escuchad." ¿Qué más suave, qué más clemente podía conciliar al oyente que encomendar al Salvador? Comenzó suavemente, para ser escuchado por mucho tiempo. Y porque aquí fue acusado de haber dicho palabras contra Dios y la ley, así como mostró al principio de su discurso que predicaba al verdadero Dios, también expuso la legislación de tal manera que era un predicador de esa ley de la cual era acusado de ser destructor. Pero en el transcurso del discurso, cuando refutó sus errores, tanto nuevos como antiguos, mostró claramente cuánta autoridad tenía su ánimo, cuán libre estaba su alma del temor del enemigo.

Y fueron puestos en el sepulcro que Abraham compró por precio de plata. En griego se tiene "Nuestro padre Abraham", lo cual el bienaventurado Esteban añadió para halagar a los oyentes, para ser escuchado más tiempo y con más agrado.

Cuando se acercaba el tiempo de la liberación que Dios había prometido a Abraham. Mejor se tiene en griego: "Que Dios había prometido a Abraham."

Y cuando se acercaba para observar, se hizo la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus padres. En griego está escrito: "Se hizo una voz del cielo diciéndole: Yo soy el Dios de tus hermanos, quita las sandalias de tus pies. Porque el lugar en que estás es tierra santa." Este lugar, según el sentido moral, nos advierte que, estando en la Iglesia, que con razón se llama tierra santa, renunciemos a las obras muertas.

Y los entregó a servir al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas. Lo dice en singular porque el libro de los doce profetas es uno entre los hebreos, y no doce libros, según el número de esos profetas. El ejército del cielo a veces se llama ejército de ángeles: sin embargo, en este lugar parece más consecuente que llamara ejército del cielo a las estrellas, cuando inmediatamente añade el testimonio del profeta, en el cual se les acusa de haber tomado la estrella de su dios en lugar de la de Dios; el tabernáculo de Moloc, en lugar del tabernáculo del verdadero Dios.

Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y oídos, siempre resistís al Espíritu Santo. Les muestra que la circuncisión del prepucio, de la cual se gloriaban contra la gracia del Evangelio, no vale nada para la salvación, quienes se probaban tener el pensamiento y el oído inmundos. Y al mismo tiempo, al hablar de esto, como interpretando, les expone qué significaba el Ángel cuando apareció a Moisés en la llama de fuego de la zarza, de modo que la zarza ardía pero no se consumía. El fuego, en efecto, designa al Espíritu Santo; la zarza, que es un tipo de espinas, figurativamente denunciaba los pecados de ese pueblo. Por lo tanto, el Señor apareció a Moisés en una zarza que tenía fuego, pero no se consumía, para indicar que él mismo venía con la iluminación y el ardor del Espíritu Santo para instruir al pueblo, pero no iba a consumir los pecados de ese pueblo, sino que más bien sus beneficios piadosos siempre serían resistidos por las densas espinas de su maldad.

He aquí que veo los cielos abiertos. Lo que decimos en latín "veo", en griego se dice "θεωρῶ", de donde se deriva el nombre de la vida teórica, es decir, contemplativa. Por la cual algunos de los elegidos, aún retenidos en esta vida, con el ojo del corazón más purificado, merecieron, elevados divinamente, contemplar las alegrías de la vida futura, como en el presente el santo Esteban, como Pablo, cuando fue arrebatado al tercer cielo, y muchos otros en otras ocasiones. De donde también Dios se llama en griego "Θεὸς", porque ve todas las cosas, y todas están desnudas y abiertas a sus ojos.

Señor, no les imputes este pecado. Y cuando hubo dicho esto, se durmió. Hermosamente dice "se durmió", y no dijo "murió". Ofreció, en efecto, el sacrificio del amor, y se durmió en la esperanza de la resurrección.

CAPÍTULO VIII.

Se produjo en aquel día una gran persecución contra la Iglesia que estaba en Jerusalén, y todos fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles. Si la Iglesia dispersa, los apóstoles permanecieron en Jerusalén, como dice Lucas, está claro que escribió una mentira aquel que, exponiendo un libro en nombre de Melitón, obispo de Asia, sobre la muerte de la bienaventurada Madre de Dios, dice que en el segundo año después de la ascensión del Señor, todos los apóstoles fueron divididos por todo el mundo para predicar en su respectiva provincia: quienes todos, al acercarse la muerte de la bienaventurada María, fueron elevados en las nubes desde los lugares donde predicaban la palabra de Dios, y llevados a Jerusalén, y depositados ante la puerta de su casa, entre los cuales también Pablo, recién convertido de perseguidor a la fe de Cristo, quien fue asumido con Bernabé en el ministerio de los gentiles: esta escritura también se refiere especialmente al apóstol Juan, que

en ese tiempo predicaba en Éfeso: todo lo cual contradice abiertamente las palabras del bienaventurado Lucas, quien narra que los apóstoles, mientras los demás fieles eran expulsados de Jerusalén, permanecieron allí, y predicaron por todas partes, hasta que la Iglesia tuvo paz por toda Judea, Samaria y Galilea. Lo cual no pudo haberse completado en un año, sin duda alguna. Quien también manifiestamente insinúa que Pablo no fue ordenado en el ministerio de los gentiles con Bernabé en el segundo año después de la ascensión del Señor, sino mucho tiempo después. Lejos esté de nosotros creer que el bienaventurado apóstol Juan, a quien el Señor en la cruz encomendó a su madre virgen, se fue después de un año, y la dejó sola, y tanto tiempo desamparada, que incluso temía que su cuerpo muerto fuera quemado por los enemigos; y que, después de haber sido arrebatado en las nubes, regresara a sí mismo como olvidado o descuidado de ella, solicitando con preocupación decía: "Te ruego, hijo Juan, que recuerdes la palabra de tu maestro, mi Señor Jesucristo, quien me encomendó a ti. Pues he oído los planes de los judíos diciendo: Esperemos el día en que muera la que llevó a Jesús Nazareno, y quememos su cuerpo; ahora, hijo, cuida de mis exequias." Esto lo he querido recordar porque conozco a algunos que, con temeridad imprudente, dan su asentimiento al volumen mencionado, en contra de la autoridad del bienaventurado Lucas.

Hombres piadosos cuidaron de Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. De este llanto y de la muerte del bienaventurado Esteban bien se acuerda el libro de la revelación de sus reliquias, del cual ya hemos hecho mención, en el que se relata que Gamaliel dijo en una visión, entre otras cosas, al presbítero Luciano: "Yo soy Gamaliel, quien nutrí a Pablo, apóstol de Cristo, y le enseñé la ley en Jerusalén. Aquí conmigo en la parte oriental del sepulcro yace; él es mi señor Esteban, quien fue lapidado por los judíos y los príncipes de los sacerdotes en Jerusalén por la fe de Cristo fuera de la puerta que está al norte, que conduce a Cedar; donde yacía día y noche arrojado, para que no se le diera sepultura, según el mandato de los impíos príncipes, para que su cuerpo fuera consumido por las fieras. Pero por voluntad de Dios no lo tocó ninguna de ellas, ni fiera, ni ave, ni perro. Yo, Gamaliel, compadeciéndome del ministerio de Cristo, y apresurándome a tener recompensa y parte con el santo varón de la fe, envié de noche a cuantos conocía religiosos, y creyentes en Cristo Jesús, habitantes en Jerusalén en medio de los judíos: y los exhorté, y les proporcioné lo necesario, y les persuadí para que fueran en secreto, para que llevaran su cuerpo en mi vehículo a mi villa, esto es, a Caphar Gamalan (que se interpreta, villa de Gamaliel), a veinte millas de la ciudad; y allí hice que se le hiciera llanto durante cuarenta y cinco días, y que se pusiera en mi nuevo sepulcro en la teca oriental, y les ordené que se diera de lo mío todo lo necesario para su llanto."

Por lo tanto, los que fueron dispersados, iban evangelizando la palabra de Dios. En lugar de "dispersados", en griego se tiene "diseminados", es decir, desapareciendo. Pues ellos eran de quienes dijo Isaías: "Todos los que los vean, los reconocerán, porque ellos son la simiente que bendijo el Señor", y de quienes el Señor en la parábola del Evangelio: "La buena semilla, estos son los hijos del reino" (Mateo XIII). Esta semilla fue diseminada por las regiones para que la cosecha de la fe, que comenzó en Jerusalén, llenara primero Judea y Samaria, y luego todo el mundo. De hecho, de estos dispersos o más bien diseminados, leemos en lo siguiente que no solo hablaban a los judíos, sino también a los griegos, y que en Antioquía se pusieron los fundamentos más nobles de la naciente Iglesia.

Felipe había descendido a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo. Y este era del número de los diseminadores, quien primero predicaba a Cristo en Samaria, y lo que comenzó por el diácono, lo que Cristo dijo a los apóstoles: "Y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria" (Hechos I).

Un hombre, que antes había sido en la ciudad un mago seduciendo a la gente de Samaria. Por lo que es "seduciendo", en griego está escrito "ἐξιστῶν", que significa en éxtasis, es decir, llevando al exceso de la mente, o estupor y admiración, por los prodigios de sus engaños.

A quien escuchaban todos, desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es el poder de Dios. ESTE, no es un adverbio de lugar, sino un pronombre. Como si se dijera: Este es el poder de Dios.

Tu dinero sea contigo a perdición. Más correctamente se escribe, "a perdición", según la autoridad griega, que "en perdición". Pues no en esa perdición, en la que el hombre impío iba a ser condenado, su dinero iba a estar con él, sino que el dinero que ofrecía a los apóstoles por el sacrílego comercio, se le ordenó retenerlo consigo, ya que ellos no lo aceptaban, y esto a su perdición, para que por causa de ese dinero, que había reunido para la injusta compra, pagara penas eternas.

CAPÍTULO IX.

He aquí que ora, y ve a un hombre llamado Ananías entrando y poniéndole las manos. En griego se tiene así: "Y vio en visión a un hombre", esto es, "ἐν ὁράματι", que es un nombre que también el presbítero Juvenco puso en su poema evangélico diciendo: "Haced a todos ajenos a esta visión."

Por lo tanto, es evidente que durante esos tres días, en los que, cegado, esperaba la futura gracia de la luz, no estaba ocioso, sino que más bien, sublimado por la divina iluminación, investigaba los secretos celestiales; y es, si no me equivoco, creíble, que en ese tiempo fue instruido en el misterio de la dispensación evangélica, de lo cual él mismo se gloria ante los Gálatas diciendo: "Porque yo no lo recibí de hombre, ni lo aprendí, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas I). Y poco después: "Pero cuando agradó a aquel que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, para revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén", etc. (Ibid.). Pero también el texto de este librito donde se añade: "Estuvo con los discípulos que estaban en Damasco por algunos días, y enseguida en las sinagogas predicaba a Jesús, que este es el Hijo de Dios" (Hechos IX), no afirma que aprendió algo de los hombres, sino que solo después del bautismo asumió inmediatamente el ministerio de un doctor eminente. Aquel a quien se compara, de quien está escrito: "Porque la palabra del Señor lo inflamó" (Salmo CIV).

Los judíos hicieron un plan para matarlo. Pero las asechanzas de ellos fueron conocidas por Pablo; y guardaban las puertas de la ciudad día y noche, para matarlo. No eran los judíos quienes guardaban, sino los mismos ciudadanos con su rey Aretas, como el mismo apóstol que fue sitiado y escapó escribe a los Gálatas. Pues tanto los gentiles como los judíos, aunque entre sí discordan, siempre concuerdan en la persecución de los cristianos.

Cuando llegó a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos. En este verso en griego se añade el nombre de Pablo: "Cuando llegó Pablo a Jerusalén", no porque en ese tiempo ya se llamara así, antes de convertir al procónsul Sergio Paulo de Chipre a la fe de Cristo, sino anticipando ahora se le llama así, oportunamente diciendo el bienaventurado Lucas: allí prefigurar que sería llamado Pablo, donde primero después de su conversión llegó a Jerusalén, y se unió al número de los apóstoles, para que de donde poco antes salió como orgulloso perseguidor de la Iglesia, ahora entrara como humilde defensor de la Iglesia. Pues porque "paulum" en latín significa "pequeño", con razón prefirió llamarse Pablo, quien entre las máximas operaciones

de virtudes no dejó de permanecer humilde. Pues no se debe pensar que Pablo o Pedro sean vocablos hebreos, y no más bien latinos o griegos, cuando consta que los hebreos no tienen la letra "p" de ninguna manera.

Pero Bernabé, tomándolo, lo llevó a los apóstoles, y les contó cómo en el camino había visto al Señor, etc. Cuando sucedieron estas cosas, y a qué apóstoles llevó Bernabé a Pablo, el mismo Pablo lo muestra, escribiendo a los Gálatas: "Pero cuando agradó a aquel que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, para revelar a su Hijo en mí", y lo demás, hasta que dice: "Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y estuve con él quince días. Pero a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Jacobo el hermano del Señor" (Gálatas I). Por lo tanto, lo que Lucas dice subsecuentemente: "Y estaba con ellos entrando y saliendo en Jerusalén", esto se cree que se llevó a cabo durante los quince días que afirma haber estado con Pedro y Jacobo. Y lo que sigue, él mismo en la Epístola: "Después vine a las partes de Siria y Cilicia" (Gálatas I), y esto cómo se hizo, Lucas lo insinúa así consecuentemente diciendo: "Hablaban también y disputaban con los griegos, pero ellos procuraban matarlo. Cuando lo supieron los hermanos, lo llevaron a Cesarea, y lo enviaron a Tarso. Esta es la ciudad de Cilicia, y Cesarea también es una ciudad de Siria. Y lo que añade: "Pero era desconocido de vista para las iglesias de Judea que estaban en Cristo; solo oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba" (Ibid.). Esto es, lo que aquí Lucas ha dicho antes, que intentaba unirse a los discípulos, y todos le temían, no creyendo que fuera discípulo, hasta que Bernabé narrando lo aprendieron. Por lo tanto, como consta que Pablo después de tres años de su conversión vino a Jerusalén, y fue asociado al número de los apóstoles, siendo aún, como él mismo escribe, "desconocido de vista para las iglesias de Judea que estaban en Cristo", se equivocan mucho quienes siguiendo libros apócrifos piensan que él, en el segundo año después de la pasión del Señor, ya había sido ordenado en el apostolado de los gentiles con Bernabé.

La Iglesia, en verdad, por toda Judea, Galilea y Samaria tenía paz. Donde en latín se dice "por toda", en griego se tiene "καθ' ὅλης". De donde se nota que la Iglesia se llama católica porque, difundida por todo el mundo, vive en una sola paz.

Y con la consolación del Espíritu Santo se llenaba, o se multiplicaba, como está escrito en griego. Por lo que decimos "consolación", en griego se dice "παρακλήσει": de donde se aclara manifiestamente que por eso el Espíritu Santo se llama Paráclito, porque, iluminando los corazones de los fieles, multiplica la Iglesia por todo el mundo, y la llena con su gracia.

CAPÍTULO X.

Y llama a Simón, que se llama Pedro; este se hospeda en casa de cierto Simón curtidor, cuya casa está junto al mar. Todo está lleno de figuras espirituales en la Sagrada Escritura, incluso los nombres y la posición de los lugares. Pedro se hospeda en la casa de Simón, es decir, del obediente; y él mismo es curtidor, porque es doctor de la Iglesia; allí tiene una estancia grata y un hospedaje querido, donde encuentra oyentes obedientes, donde aquellos que castigan su cuerpo y lo someten a servidumbre (I Cor. IX); quienes, protegidos por Dios, permanecen en la cima de las virtudes, para que, habiendo pasado todas las olas del mundo que se desvanecen, con la tranquila libertad de la mente desprecien. Esto es, que Simón el curtidor tenga una casa, en la que reciba a Pedro en una parte de la ciudad, que está junto al mar, que los oyentes perfectos de la palabra mantengan esa conversación en la santa Iglesia, que o bien desprecien la gloria efímera del mundo, o sus terrores temporales y volubles, con una sola constancia de fe no fingida.

Levántate, Pedro, mata y come. Lo que en latín se dice "mata", en griego en este lugar se dice "θύσον", que no es un término general para matar, sino propio de aquella matanza en la que se inmolan víctimas a Dios. Pues tanto la víctima o sacrificio en griego se llama "θύσιν", y el altar "θυσιαστήριον". Y en el salmo donde cantamos: "Ofreced sacrificios de justicia" (Salmo IV), en griego se dice "θύσατε θυσίαν", y "Ofrece a Dios sacrificio de alabanza" (Ibid.), "θύσον τῷ Θεῷ θυσίαν". Según este significado, se le dice a Pedro: "θύσον et manduca", que nuestro intérprete tradujo como "Mata y come". Igualmente podría haberse interpretado como "Inmola y come", para que entendiera que se le ofrecían desde el cielo animales de diversos tipos, para que aquellos que eran designados por estos animales, los convirtiera en la víctima del Señor predicando, rescatados de la vida nociva de la tradición paterna, y trasladados a la nueva vida de la servidumbre divina a través de los sacramentos de la pasión del Señor.

Lo que Dios ha purificado, no lo lloques común. El sentido de esta voz divina es claro, porque los gentiles que Pedro aún consideraba impuros, la providencia interna de su Creador ya los contaba entre los puros. Pero debe notarse la costumbre de la Sagrada Escritura, que suele llamar impuros a los comunes, porque quien quiere servir a diversas seducciones, no puede ser puro, como dice la Escritura: "Nadie puede servir a dos señores" (Mateo VI). Y de nuevo: "Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás" (Lucas IV). Quien, por tanto, desea ser puro, no divida su mente con pensamientos diversos y múltiples, sino que se constriña a seguir solo la voluntad de su Creador.

Y Cornelio dijo: Hace cuatro días hasta esta hora estaba orando a la hora novena en mi casa. En griego está escrito de manera más completa y clara: Hace cuatro días hasta esta hora estaba ayunando y orando, desde la hora sexta hasta la novena. Donde se muestra claramente que cuatro días antes de hablar con Pedro, permanecía en ayuno hasta la hora novena; y para que el ayuno pudiera ser aceptable a Dios, desde la hora sexta del día hasta la novena, lo hacía con devotas oraciones; y por eso mereció obtener lo que buscaba con tanta insistencia de ayuno y oración.

Él se hospeda en la casa de Simón el curtidor junto al mar. Inmediatamente, pues, envié a ti, y tú hiciste bien en venir. Sigue en griego: "Cuando llegue, te hablaré".

Ahora, pues, todos nosotros estamos en tu presencia, para escuchar todo lo que te ha sido mandado por el Señor. En griego se dice: "Estamos en la presencia de Dios". Lo cual se decía correctamente por aquel que tenía el ánimo dispuesto a obedecer la voluntad divina tan pronto como la conociera, y creía que su majestad estaba presente en todas partes.

Nosotros que comimos y bebimos con Él, después de que resucitó de entre los muertos. En griego se añade "Por cuarenta días"; y San Agustín declaró que así se tiene en su Códice, y añadió explicando: «No que comieran y bebieran con Él todos los días durante cuarenta días. Pues sería contrario a Juan, quien intercaló aquellos ocho días en los que no se les apareció, para que se manifestara por tercera vez en el mar de Tiberíades.» Cuyo sacramento de la refección y del ayuno por tantos días en otro lugar exponiendo dice: «Ayunó cuando fue tentado antes de la muerte, aún necesitando alimento; pero comió y bebió cuando fue glorificado, ya no necesitando alimento. Allí mostraba en sí nuestro trabajo, aquí en nosotros su consuelo, definiendo ambos en cuarenta días. Pues ayunó cuarenta días cuando fue tentado en el desierto, como está escrito en el Evangelio, antes de la muerte de su carne; y de nuevo estuvo cuarenta días con los discípulos entrando y saliendo, comiendo y bebiendo después de la resurrección de su carne.» En cuyo número cuadragésimo parece significarse el curso de este siglo, en aquellos que son llamados por la gracia a Él, quien no vino a abolir la ley, sino

a cumplirla. Pues son diez los mandamientos de la ley ya difundida por la gracia de Cristo por el mundo, y el mundo está dividido en cuatro partes, y diez multiplicado por cuatro hace cuarenta, porque los redimidos por el Señor, los reunió de las regiones, del Oriente y Occidente, del Norte y del mar (Salmo CVI). Ayunando, pues, cuarenta días antes de la muerte de la carne, clamaba: "Absteneos de los deseos de este siglo" (I Pedro II); pero comiendo y bebiendo cuarenta días después de la resurrección de la carne, clamaba: "He aquí yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo". Pues el ayuno es en la tribulación del combate, porque quien está en la lucha se abstiene de todo; pero el alimento es en la esperanza de la paz, que no será perfecta sino cuando nuestro cuerpo, cuya redención esperamos, se revista de inmortalidad, lo cual aún no alcanzando nos gloriamos, pero ya nos alimentamos con esperanza. El Apóstol nos muestra que hacemos ambos a la vez diciendo: "Gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación", como si aquello fuera en el alimento, esto en el ayuno. Pues mientras recorremos el camino del Señor, ayunamos de la vanidad del presente siglo, y nos alimentamos con la promesa del futuro, aquí no poniendo el corazón, allí alimentándonos hacia arriba.

Y se asombraron los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, porque también en los gentiles se había derramado el don del Espíritu Santo. Pues los oían hablar en lenguas, etc. Esto es similar a lo que el mismo apóstol Pedro dijo cuando dio razón a los judíos de por qué había conferido los sacramentos del bautismo a los incircuncisos.

Si, pues, dijo, Dios les dio el mismo don que a nosotros, etc. Y hay muchos otros testimonios de las Escrituras que atestiguan concordemente que el don de Dios es el Espíritu Santo, en cuanto se da a aquellos que por Él aman a Dios. En tanto, pues, es don de Dios, en cuanto se da a aquellos a quienes se da; pero en sí mismo es Dios, aunque no se dé a nadie, porque era Dios coeterno al Padre y al Hijo, antes de que se diera a alguien; ni porque ellos dan, Él es dado, por eso es menor que ellos. Pues se da como don de Dios, de modo que también se da a sí mismo como Dios. Porque el Espíritu sopla donde quiere (Juan III).

CAPÍTULO XI.

Los discípulos, según cada uno tenía, propusieron enviar en servicio a los hermanos que habitaban en Judea. Lo cual hicieron enviando a los ancianos por manos de Bernabé y Pablo. Aquí parece a los que entienden mal que los discípulos no guardaron el mandato del Señor, que dice: "No os preocupéis por el mañana" (Mateo VI), o lo que Pablo a menudo testifica de sí mismo, que trabajó con sus manos para no ser carga a nadie, no parece haber imitado el mandato del Señor de las aves del cielo y los lirios del campo. Pero en estos y otros lugares de las Escrituras aparece claramente que nuestro Señor no reprueba esto, si alguien procura estas cosas de manera humana; sino si alguien milita para Dios por estas cosas, de modo que en sus obras no mire al reino de Dios, sino a la adquisición de estas cosas. A esta regla, pues, se reduce todo este precepto, para que incluso en la provisión de estas cosas pensemos en el reino de Dios, pero en la milicia del reino de Dios no pensemos en estas cosas.

CAPÍTULO XII.

Ciñe, y calza tus sandalias. Por calículos o caligas, como tienen algunos Códices, en griego se tienen sandalias. Leemos en el Evangelio que a los apóstoles se les permitió un tipo de calzado, no sin figura de sentido místico. Pues los apóstoles tenían el pie ni cubierto ni desnudo en la tierra, para ser advertidos de que el evangelio no debe ser ocultado, ni dedicado a comodidades terrenales, para que pueda ser lo que está escrito: "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies de los que anuncian buenas nuevas!"

Y se sentó en el tribunal, y les hablaba. Por tribunal, dice en el tribunal. Es costumbre latina, en este nombre poner "pro", para significar "en".

CAPÍTULO XIII.

Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Pablo para la obra a la que los he llamado. Esto parece haber ocurrido después de la muerte de Herodes, quien murió en el tercer año del principado de Claudio, que es, según la fe de las crónicas, el decimotercer año desde la pasión del Señor. Por tanto, al constar que Pablo con Bernabé fue apartado al apostolado después de tanto tiempo de la pasión del Señor, está claro que se equivocan mucho aquellos que compusieron o aceptaron el libro que mencionamos antes sobre la muerte de Santa María. Pues está escrito en el mismo engaño, como hemos recordado a menudo, que en el segundo año después de la ascensión del Señor, cuando iba a morir la misma beatísima Madre de Dios, los apóstoles ya entonces dispersos por el mundo para predicar, de repente fueron arrebatados en una nube para visitarla; entre ellos también Pablo, recién convertido a la fe, y pronto hecho apóstol de los gentiles con Bernabé. Lo cual se hizo de manera muy diferente, es decir, no fue ordenado apóstol en el segundo año después de la pasión del Señor, sino en el decimotercero, como cualquiera que cree al beato Lucas entiende; y por tanto, el mencionado librito sobre la muerte de la bienaventurada María, al errar manifiestamente en el tiempo, se descubre de fe sospechosa en lo demás.

Encontraron a un hombre mago, falso profeta judío, llamado Barjesús. En griego se tiene más: "Que se interpreta Elimas".

Pero Elimas el mago se les oponía (así se interpreta su nombre) buscando apartar al procónsul de la fe. Y aquí también en griego se tiene más: "Porque los escuchaba con gusto".

Saulo, que es Pablo, lleno del Espíritu Santo, etc. Como a Bernabé le fue cambiado el nombre inmediatamente después de la renuncia, para que en lugar de "José" se llamara "Bernabé", es decir, en lugar de "aumento", "hijo de consolación". Pues después de ser aumentado y añadido al número de los elegidos, inmediatamente por la gracia del Espíritu recibida mereció ser llamado y ser hijo de "παρακλήσεως", es decir, "consolación"; así Saulo, después de recibir el grado de apostolado, recibió el nombre de Pablo. Pues habiendo sido hecho humilde de soberbio, fue llamado Pablo en lugar de Saulo: Saulo por el impío y perseguidor rey Saúl, Pablo por el humilde espíritu y pequeño. Pues "Paululum" significa pequeño. Por lo cual interpretando de algún modo su nombre, él mismo decía: "Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios" (I Cor. XV).

Y de inmediato cayó sobre él oscuridad y tinieblas. El nombre de tinieblas en griego está puesto en singular "σκότος", que el intérprete latino no siguió, porque este nombre en latín no tiene singular, como ya hemos mostrado que se puso de manera similar antes.

Y destruyendo a siete naciones en la tierra de Canaán, les distribuyó su tierra por sorteo como después de cuatrocientos cincuenta años, y después de esto les dio jueces. Cómo puede entenderse este número lo dijimos en el libro anterior de nuestra exposición. Pero debe saberse que en griego está escrito de otra manera: "Y destruyendo a siete naciones en la tierra de Canaán, les distribuyó su tierra por sorteo. Y después de esto, como cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel". Cómo concuerda esto con la sentencia que se contiene en el libro de los Reyes, que desde la salida de Israel de Egipto

hasta la edificación del templo, fueron cuatrocientos noventa años, no es de nuestra capacidad exponer, a menos que tal vez siguió la fama vulgar al hablar, lo cual se prueba que hizo el beato Esteban en el discurso con los judíos sobre la sepultura de los doce patriarcas.

Y les dio Dios a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Y aquí parece que el apóstol siguió la opinión del vulgo sobre el reino de Saúl, como ya dijimos en el libro anterior; pero lo que allí dije, que Eusebio siguiendo a Josefo dio cuarenta años al principado de Samuel y Saúl, distribuidos en igual número entre ellos, después de examinar más diligentemente las historias de Josefo, vi que no escribió cuarenta años de esa edad, sino solo doce a Samuel, y veinte años asignó a Saúl. Pero también, al releer más cuidadosamente los libros de las Crónicas, advertí por qué Eusebio no quiso seguir aquí la autoridad de Josefo, como tampoco en los años de Josué, a quien Josefo atribuye veintiséis años, él pensó que debían anotarse veintisiete. Esto, pues, fue la causa, porque si lo siguiera no podría tener lleno el número prescrito de cuatrocientos ochenta años desde la salida de Israel de Egipto hasta que se comenzara a edificar el templo, sino que encontraría en sus Códices diez años menos de esa edad. Lo cual sufrió porque siguiendo a los Setenta intérpretes, se abstuvo de poner en sus Crónicas a Ahialón juez, quien después de Abesán gobernó al pueblo por diez años. Pero al descubrir que le faltaban diez años del cálculo prefijado en la historia sagrada según la Edición que seguía, se preocupó de añadirlos de su parte donde parecía conveniente y menos contrario a la historia sagrada. Añade, pues, un año a los tiempos de Josué, ocho años a los tiempos de Samuel y Saúl, y para completar el décimo número, cuenta el cuarto año del reino de Salomón, en el cual se comenzó a edificar el templo: lo cual no debe hacerse, como cualquiera que sigue la verdad hebrea encuentra. Pero lo que yo mismo escribí en el libro anterior, que los jueces gobernaron al pueblo desde Moisés hasta Samuel por trescientos noventa y seis años, seguí la autoridad de las Crónicas, aún no advirtiendo que no es consonante con la verdad hebrea.

Decía: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo. En griego se dice más plenamente: "No soy yo el Cristo".

Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios. En griego se añade "Escuchad".

Y os anunciamos a vosotros la promesa hecha a nuestros padres, que Dios ha cumplido a sus hijos. En griego se lee más consecuentemente: "Que Dios ha cumplido a sus hijos". Sigue:

Resucitando a Jesús, como también está escrito en el segundo salmo. De este lugar el santo Padre Hilario hace mención así: «Pero lo que ahora está en el salmo: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy" (Salmo II), no se refiere al parto de la Virgen, ni a la regeneración del bautismo, sino que pertenece al Primogénito de entre los muertos, según la autoridad apostólica. Pues en el libro de los Hechos de los apóstoles se dice así: "Nosotros os evangelizamos la promesa hecha a nuestros padres; esta Dios la ha cumplido a sus hijos, resucitando a nuestro Señor Jesucristo, como también está escrito en el salmo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy, cuando lo resucitó de entre los muertos, ya no regresando a la corrupción" (Hechos XII). Por tanto, esta voz de Dios Padre según el Apóstol existe en el día de la resurrección.» Y poco después, recordada la sentencia del Apóstol, que dice de Él: "El cual, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo" (Filipenses II), y lo demás: «Y en la gloria, dice, de Dios Padre hoy nacido, es decir, en la forma de Dios que antes permanecía, la asunción de la forma de siervo es honrada por el premio de la muerte, y se hace un nuevo nacimiento bajo el tiempo, aunque no inusitado, cuando para retomar la gloria de Dios Padre,

quien en forma de Dios estaba en forma de siervo, el primogénito de entre los muertos nacía.»

Mirad, despreciadores, y maravillaos, y pereced. En griego está escrito así: "Escuchad, despreciadores, y maravillaos; mirad, y pereced."

Quienes hablando les persuadían a que permanecieran en la gracia de Dios. Aquí en griego sigue un verso que nuestros Códices no tienen: "Y fue difundida la palabra por toda la ciudad", y luego se añade lo que también nosotros tenemos: "El siguiente sábado casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios."

CAPÍTULO XIV.

El sacerdote de Júpiter, que estaba ante la ciudad, trayendo toros y coronas ante las puertas, etc. Era costumbre de los gentiles, según Plinio, que sacrificando en honor de sus dioses, tomaran coronas con las víctimas también coronadas.

Pero vinieron algunos judíos de Antioquía e Iconio. En griego comienza esta narración así: "Mientras ellos se demoraban y enseñaban, vinieron algunos judíos de Antioquía e Iconio."

CAPÍTULO XV.

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios imponiendo un yugo sobre el cuello de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Está claro que lo que se dijo: "No tentarás al Señor tu Dios" (Mateo IV) debe entenderse de múltiples maneras. Y por tanto, tiente a Dios quien intenta servirle y agradarle de otra manera que la que Él ha mandado, quien confía en poder guardar sus mandamientos sin la ayuda de su gracia. Pero el beato Pedro quiere quitar el gravísimo yugo de la observancia de la ley de los cuellos de los discípulos, para imponerles el suave yugo de la libertad evangélica. De lo cual también Pablo dice a los consortes de la misma gracia: "Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción de hijos, en el cual clamamos Abba Padre" (Romanos VIII).

Que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de la fornicación, y de lo estrangulado y de la sangre. Lo estrangulado se refiere a lo muerto por sí mismo, de lo cual Ezequiel escribe: "Todo lo muerto por sí mismo y lo capturado por bestia, tanto de aves como de animales, no comerán los sacerdotes" (Ezequiel XLIV). Lo cual explicando Jerónimo: «Y según la letra, dice, a todo el género elegido real y sacerdotal, que propiamente se refiere a los cristianos, que han sido ungidos con el óleo espiritual, de lo cual está escrito: "Te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría sobre tus compañeros", estos preceptos convienen, para que no coman lo muerto por sí mismo tanto de aves como de animales, cuya sangre no ha sido derramada, lo cual en los Hechos de los apóstoles se llama estrangulado; y lo capturado por bestia, porque también esto de igual manera está estrangulado; y condena a los sacerdotes, que en tordos, higos, lirones, y otras cosas semejantes guardan esto por avidez de gula.»

Os han turbado trastornando vuestras almas, a quienes no mandamos. En griego se tiene más: "Trastornando vuestras almas diciendo: Es necesario circuncidarse, y guardar la ley, a quienes no mandamos."

Quienes entregaron sus almas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. En griego se añade "En toda tentación."

Pareció bien al Espíritu Santo, y a nosotros. En griego está escrito: "Agradó al Espíritu Santo, y a nosotros."

Fueron despedidos en paz por los hermanos hacia aquellos que los enviaron. En lugar de "Hacia aquellos que los enviaron", en griego se tiene "Hacia los Apóstoles".

CAPÍTULO XVI

Y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos. Con razón se pregunta por qué el Apóstol, que circuncidó a Timoteo, no quiso circuncidar a Tito, como él mismo escribe a los Gálatas. Pero debe entenderse que circuncidó a Timoteo para evitar el escándalo de los judíos, para mostrar a través de él que no condenaba los sacramentos de la ley mosaica, sino que no los imponía a los gentiles como necesarios para la salvación. Pero después de circuncidar a Timoteo, algunos de los judíos, que querían que los gentiles fueran circuncidados porque decían que sin esos sacramentos no podían obtener la salvación, comenzaron a jactarse y a decir: "Porque también Pablo sostiene lo que nosotros decimos, que sin estos sacramentos no puede haber salvación. Pues si no lo cree, ¿por qué circuncidó a Timoteo?" Cuando Pablo oyó esto, quien lo había hecho por libertad, no por necesidad, para evitar el escándalo de los judíos, no por la salvación de Timoteo, vio que habían tomado ocasión para otra predicación y para suscitar una mala sospecha contra Pablo, y no quiso circuncidar a Tito. Por lo tanto, queda claro por qué quiso circuncidar a uno y no al otro: quiso circuncidar a uno para evitar el escándalo de los judíos, y no quiso circuncidar al otro para evitar la ocasión de los que creían erróneamente.

Y una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, adoradora de Dios, escuchó, etc. Vendedora de púrpura significa vendedora de púrpura, como también encontramos en otra traducción, que en griego se dice πορφυρόπωλις. Bien se dice que la mujer que primero, al predicar el Apóstol, creyó en Ilírico, era vendedora de púrpura. Pues significa la Iglesia, que suele vender como púrpura, porque no duda en dar su sangre por Cristo, para poder así comprar la vida eterna. En efecto, la púrpura correctamente designa la efusión de sangre y su color, y por la propiedad de su naturaleza, que se confecciona de la sangre de los moluscos. Lidia, además, obligó al Apóstol y a sus compañeros a entrar en su casa y quedarse allí, porque la predicación del Evangelio, rechazada por los judíos, fue recibida por la Iglesia con devoción interna del corazón.

Y sucedió que al ir nosotros a la oración, una joven que tenía un espíritu de adivinación nos salió al encuentro, etc. Quien misericordiosamente unió a los miembros de la santa Iglesia a la creyente vendedora de púrpura, inmediatamente privó severamente a la adivina que proclamaba las maravillas de Dios con boca impura de su arte nefaria. Pues este es el poder que los santos apóstoles recibieron del Señor, cuando dijo: "Todo lo que atareis en la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en los cielos" (Mateo XVIII). Pero lo que escribí en el libro anterior, que python en hebreo podría significar "boca del abismo", lo escribí porque lo encontré en el libro de los nombres hebreos. Sin embargo, el lector debe saber que este nombre es griego, y fue interpretado violentamente según la lengua hebrea, lo que incluso el intérprete de los nombres hebreos, Jerónimo, no calló, como si se dijera Fythona: pues los hebreos no tienen la letra p, sino que en palabras bárbaras usan f en su lugar. Es de notar que en esta lectura, donde está escrito "una joven nos salió al encuentro", en latín "salió al encuentro", en griego está escrito ὑπαντήσαι, lo que consideré digno de mencionar para que el lector note que la solemnidad del Señor, que se llama Ὑπαντή del Señor, tomó su nombre en griego de que, al ser llevado al templo el Señor,

Simeón y Ana, y los demás fieles que estaban allí, y sus elegidos, le salieron al encuentro con corazón devoto y obediencia.

Y cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los lictores. Se llamaban lictores a los que estaban a cargo de castigar a los culpables. Por eso en griego se les llama ῥαβδοῦχοι, porque los griegos llaman ῥάβδον a la vara, de cuyo oficio Hilario hace mención en la exposición de la sentencia del Apóstol, donde dice: "¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con vara, o con espíritu de mansedumbre?" (I Cor. IV). ¿Acaso, dice, tenía Pablo jurisdicción de pretor para amenazar con la vara y asistir a la Iglesia de Cristo con el oficio de lictor?

CAPÍTULO XVII

Y al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los príncipes de la ciudad. En griego está escrito: "Y a algunos otros hermanos"; de donde se entiende que Jasón también era hermano, es decir, fiel a Cristo.

Muchos de ellos creyeron, y de las mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. Algunos códices tienen mejor y más consecuentemente según el ejemplar griego: "Y no pocos hombres".

Y algunos decían: ¿Qué quiere decir este sembrador de palabras? Sobre este nombre, San Agustín dice: "Leemos, dice, que el apóstol Pablo fue llamado sembrador de palabras. Fue dicho por los que se burlaban, pero no debe ser rechazado por los creyentes. Pues él era realmente un sembrador de palabras, pero un cosechador de costumbres. Y nosotros, aunque tan pequeños y de ninguna manera comparables a su excelencia, en el campo de Dios, que es vuestro corazón, sembramos la palabra de Dios, y esperamos una abundante cosecha de vuestras costumbres."

Y de uno hizo toda la raza humana. Lo que dice "de uno", está claro, porque significa de un solo hombre. Pero en griego se tiene más plenamente: "Hizo de una sola sangre", lo que no hay duda de que significa lo mismo. Pues con el nombre de sangre designa la descendencia de la carne; y por la carne, como es habitual en las Escrituras, quiere que se entienda al hombre según aquello del salmista: "A ti vendrá toda carne" (Salmo LXIV).

CAPÍTULO XVIII

Y partiendo de allí, entró en la casa de un tal Tito Justo. El nombre de Justo también está escrito en griego, porque o bien este era el nombre propio del hombre, o bien por el mérito de su justicia así lo llamaban los romanos que lo conocían. No debe pensarse que este sea Tito, el discípulo del apóstol Pablo, a quien él mismo escribió una epístola y lo ordenó obispo de los cretenses. Pues ese Tito estuvo con él mucho antes de este tiempo, cuando de Antioquía fue a Jerusalén por la cuestión de la circuncisión, aún acompañándolo Bernabé. Dice el mismo Pablo a los Gálatas: "Luego, después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito, y expuse a ellos el Evangelio que predico entre los gentiles." Pues expuso a ellos el Evangelio que predicaba, investigando diligentemente en el consejo de los apóstoles si hacía bien al predicar que los gentiles podían llegar a la salvación por el bautismo de la fe sin circuncisión; no porque él dudara de esto, sino para que las mentes de los que dudaban fueran confirmadas por la autoridad del sínodo apostólico.

Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa, etc. Se cree que este es el Crispo que Pablo menciona como bautizado por él al escribir a los corintios: "Doy gracias a Dios que no he bautizado a ninguno de vosotros, sino a Crispo y a Gayo."

Y apoderándose de Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal. En griego está mejor escrito: "Y apoderándose de Sóstenes, todos los griegos." Pues los judíos, expulsados con ignominia del tribunal, los gentiles también afligían con mayor deshonra al jefe de ellos golpeándolo.

Despidiéndose de los hermanos, partió hacia Siria, y con él Priscila y Aquila, que se había rapado la cabeza en Cencreas, etc. Parece ambiguo si Pablo o Aquila se rapó la cabeza en Cencreas; pero el presbítero Jerónimo claramente, como hemos enseñado más plenamente en el libro anterior, entiende que esto se dice de Pablo. Pues habiendo puesto esta sentencia en la epístola a Agustín, inmediatamente añadió y dijo: "Supongamos que allí, por temor a los judíos, fue obligado a hacer lo que era lícito en la circuncisión de Timoteo, ¿por qué dejó crecer su cabello por voto, y luego lo rapó en Cencreas según la ley?" Si queremos seguir su sentido en este lugar, en ninguna parte leemos que Aquila se haya rapado. Si en este lugar decimos que Aquila fue rapado, queda el lugar al final de este librito donde también leemos que Pablo fue rapado o afeitado. Pero se equivocan por la corrupción del código, quienes dicen que Aquila con su esposa Priscila fue rapado. Pues en griego está evidentemente escrito κειράμενος, es decir, rapado, en singular, y tenía voto, no tenían, ya sea que se entienda de Pablo o de Aquila.

Pues refutaba vehementemente a los judíos, mostrando públicamente por las Escrituras que Jesús es el Cristo. En griego está escrito así: "Mostrando públicamente y por las casas"; lo cual es propio de un buen maestro, enseñar a muchos en general, sin dejar de exhortar valientemente a cada uno.

CAPÍTULO XIX

Separó a los discípulos, discutiendo diariamente en la escuela de un tal Tirano, esto se hizo durante tres años, etc. En este tiempo, mientras Pablo permanecía en Éfeso, se dice que escribió la primera epístola a los corintios, en la cual también menciona a Priscila y Aquila, diciendo: "Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila con la iglesia que está en su casa" (I Cor. XVI). Con esta palabra también se muestra que no solo ellos sirvieron fielmente a Cristo, sino que también tenían una congregación de fieles en su casa. Se dice que escribió la segunda epístola cuando estaba en Troas: Por lo demás, la epístola a los romanos se escribió después, como lo manifiesta la razón. Pues él mismo testifica que escribió esta cuando se dirigía a Jerusalén.

De tal manera que incluso sobre los enfermos se llevaban de su cuerpo pañuelos o delantales. Muchos de nosotros ignoramos qué significan los delantales; pero Gregorio, quien ahora es pontífice de la sede apostólica, cuando aún era archidiacono, al responder a un amigo de Britania, escribió entre otras cosas que es un tipo de pañuelo que los hebreos usan en la cabeza.

CAPÍTULO XX

Lo acompañó Sosipater, hijo de Pirro, de Berea. ESTE de Berea, no DE ESTE de Berea. Además, en griego se tiene más: "Lo acompañó hasta Asia."

Cayó dormido y cayó del tercer piso. En griego está escrito, τριστέγου, lo cual quise mencionar para que el lector sepa que está en Génesis, donde se ordena hacer el arca: "Harás en ella pisos y techos triples" (Gén. VI); στέγη en griego significa techo, y τρίστεγα se refiere a techos triples.

Llevándolo, llegamos a Mitilene. Escribimos en el primer libro, siguiendo a Plinio el Segundo, que Mitilene es una isla frente a Asia; pero el mismo Plinio en otro lugar escribe que Mitilene es una ciudad en la isla de Chipre. Lo cual se debe creer que ambos son verdaderos, pero no que ahora Pablo con sus compañeros llegó a la ciudad de Chipre, sino a la isla de Asia. Pues se dice que mucho después de esto y habiendo recorrido muchas regiones, apareció en Chipre, pero no entró en ella.

Pues se apresuraba si le era posible para celebrar el día de Pentecostés en Jerusalén. En griego está escrito "Día de Pentecostés", es decir, de la quincuagésima. Nota, por tanto, que el tiempo de Pascua y de Pentecostés también se celebraba en los tiempos de los apóstoles. Pero si se celebraban entre los judíos emuladores de la ley en el día en que se inmoló el cordero en Egipto, y en el que se dio la ley en el monte Sinaí, o en el día de la resurrección del Señor y la venida del Espíritu Santo, que lo digan quienes lo sepan. Sin embargo, consta que el apóstol Pedro celebró la Pascua en Roma el día domingo de la resurrección de Cristo; consta que el evangelista Marcos, enviado por él, enseñó esto en Egipto.

CAPÍTULO XXI

Y entrando en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él, etc. Por el primer oficio de predicación mereció ser llamado evangelista, aunque todos lo hacían. Su casa y la de sus hijas permanecieron mucho tiempo en esa ciudad. De hecho, Jerónimo también menciona esto en la Historia de Santa Paula, cuando describe que llegó a Cesarea: "En la cual (dice) vio la casa de Cornelio, la iglesia de Cristo, y las pequeñas casas de Felipe y el cuarto de las cuatro vírgenes profetisas."

De estos, que creyeron de entre los gentiles, escribimos, juzgando que se abstengan de los ídolos, de la inmolación, etc. En griego se tiene más distintamente: "De estos, que creyeron en los hombres, escribimos, juzgando que no deben guardar nada de esto, sino que se abstengan de los ídolos, etc." Por lo tanto, no se prohibió en ese tiempo a los judíos creyentes en Cristo, mientras aún estaba en pie el templo y su religión, que ingresaran según la costumbre de la ley, aunque solo en los sacramentos del nuevo testamento encontrarían la salvación; pero se prohibió a aquellos que creyeron de entre los gentiles y estaban imbuidos de los sacramentos del Evangelio, que se convirtieran para recibir los sacramentos de la ley, aunque se les ordena diligentemente observar aquellos mandamientos de la ley que pertenecen a la formación de las costumbres y la purificación del corazón, como es: "No codiciarás" (Rom. VII). Este fue el cuarto sínodo apostólico celebrado en Jerusalén. El primero fue sobre la elección del duodécimo apóstol en lugar de Judas, el segundo sobre la elección de los siete diáconos, el tercero sobre la circuncisión, para que no se impusiera a los creyentes de entre los gentiles, y el cuarto fue sobre los creyentes de entre los judíos en ese tiempo, para que no se les prohibiera, donde la necesidad lo exigiera, ser iniciados también en las ceremonias legales, para evitar el escándalo de aquellos que pensaban que habían condenado los decretos mosaicos como dogmas de idolatría, lo cual se probó principalmente con la circuncisión de Timoteo.

Ordenó que lo llevaran al cuartel. Y en este lugar, y en toda esta narración, dondequiera que se menciona el nombre de cuarteles, en griego está escrito en singular: lo cual el intérprete latino prefirió poner en plural, para que si lo ponía en singular, no desviara el sentido del lector hacia otra cosa, y en lugar de un campamento de ejército y soldados, hiciera entender un lugar fortificado. Así también en el salmo donde dice: "Y cayeron en medio de sus campamentos"; en griego παραβολή está escrito en singular.

Cuando llegó a las gradas, sucedió que fue llevado, y demás. Las gradas no significan una bajada del templo, sino una subida al cuartel. Lo cual es evidente en griego, donde ἀναβαθμὸς, no καταβαθμὸς: es decir, tiene ascenso, no descenso.

Yo soy un hombre judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad no desconocida. En lugar de "ciudadano", algunos códigos tienen "ciudadano", que se traduce del griego πολίτης, derivado del nombre de la ciudad, que en griego se llama πόλις. De donde esto que dice el Apóstol: "Nuestra ciudadanía está en los cielos" (Filip. III), algunos lo interpretaron como: "Nuestra ciudadanía está en los cielos." Y Jerónimo, escribiendo a Heliodoro, lo puso así: "Porque no quiso que se entendiera otra ciudadanía que la conversación civil, que en griego se dice πολίτευμα."

CAPÍTULO XXII

Instruido según la verdad, siendo un celoso de la ley paterna. En griego se tiene más: "Siendo un celoso de Dios", según aquello a los Romanos: "Porque les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia."

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? En griego y en este lugar se añade: "Duro es para ti dar coces contra el aguijón."

Y los que estaban conmigo vieron la luz. Y en griego se tiene más: "Y se llenaron de temor."

Sucedió que al volver a Jerusalén, y orando en el templo, caí en éxtasis, y vi a él. En lugar de "éxtasis", algunos códigos tienen "arrebato de mente", otros "temor", otros "alienación". Pues se traduce de diversas maneras en latín lo que en griego se dice éxtasis. Esta palabra también se puso en la visión de Pedro, donde debía ser llamado para enseñar a Cornelio. Pues cayó sobre él éxtasis, y vio el cielo abierto. Pero la mente de los apóstoles orantes fue alienada, pero de lo inferior a lo superior, no para desviarse, sino para ver.

Yo con gran suma obtuve esta ciudadanía. En lugar de "ciudadanía" en griego tiene πολιτεία: lo cual significa más bien civilidad, es decir, la conversación social entre los ciudadanos, o la administración de la república, que ciudadanía. Pues el tribuno no compró la ciudadanía romana, de la cual era poseedor, sino la participación en la ciudadanía romana, de la cual era partícipe. Pero Pablo era más ciudadano romano, porque no lo tenía por compra, sino por nacimiento.

El tribuno también temió, después de saber que era ciudadano romano. En lugar de "ciudadano" se ha puesto la misma palabra en griego que antes para "ciudadano", es decir, πολίτης.

CAPÍTULO XXIII

Y se comprometieron diciendo que no comerían ni beberían hasta que mataran a Pablo. "Se comprometieron" significa "se maldijeron". Pues para esta palabra en griego está escrito ἀνεθεμάτισαν: pero en lo que sigue, donde decían: "Nos comprometimos con un voto a no gustar nada", en griego está escrito ἀναθέματι ἀνεθεματίσαμεν. Lo cual es una palabra de gran severidad, lo saben quienes son alienados de la sociedad de Cristo y de la Iglesia por anatema sacerdotal.

CAPÍTULO XXIV

Después de muchos años vine a hacer limosnas a mi nación, y ofrendas y votos. Las limosnas se refieren a lo que había traído para el uso de los santos, de lo cual hace mención frecuente en sus epístolas; las ofrendas y votos se refieren a lo que había ofrecido a Dios en el templo por sugerencia de Santiago y los ancianos. Aunque en griego no se han añadido los votos. Aunque Lucas en el orden de la historia no dijo que Pablo vino a Jerusalén con las limosnas de los pobres de Cristo desde Grecia, sin embargo, por las palabras que refiere que él mismo dijo, muestra que lo hizo.

CAPÍTULO XXV

Pero Festo respondió que Pablo estaba siendo guardado en Cesarea, y que él mismo partiría pronto. "Pronto" ciertamente significa "más rápido", aunque a veces se dice que algo se hace "pronto" cuando se hace más lentamente y con madurez de consejo. Pues en griego está escrito ἐν τάχει, es decir, en celeridad.

Cuando Agripa y Berenice llegaron con mucha pompa, etc. En lugar de "pompa" en griego está escrito φαντασία, con lo cual se designa el múltiple aparato y pompa del oficio real, con el cual él, rodeado, es escoltado.

CAPÍTULO XXVI

Porque según la más estricta secta de nuestra religión viví como fariseo. En lugar de "secta" en griego tiene "herejía". De donde se prueba que en ese tiempo incluso una buena secta tenía este vocablo entre los griegos, que ahora entre nosotros se acostumbra a tener solo para lo malo.

CAPÍTULO XXVII

Cuando se decidió que navegara a Italia, y que Pablo fuera entregado con los demás prisioneros al centurión. Se lee más consecuentemente en griego: "Cuando se decidió que navegáramos a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros al centurión."

Y navegando por el Pelagus de Cilicia y Panfilia, llegamos a Listra, que es de Licia. En lugar de Listra, en griego se ha puesto Esmirna, por lo cual Jerónimo en el libro de los nombres hebreos pone Mira: lo que creo que se encuentra así en algunos códices, porque μύρρα en griego se llama Esmirna. De hecho, en el salmo, donde cantamos: Mirra, y gálbano, y casia (Salmo 44), en griego está escrito así: Esmirna, y estacte, y casia.

Llegamos a un lugar llamado Buen Puerto. Este buen puerto, no de este buen puerto.

Y confiaba más en el capitán. Nauclero en griego se llama al dueño del barco.

Si de alguna manera pudieran llegar a Fenice para pasar el invierno, un puerto de Creta que mira hacia el África y el Cauro. El viento África, que en griego se llama λίψ, sopla entre la región meridional y occidental; el Cauro, en cambio, hacia el norte y el oeste, pero más inclinado hacia el oeste. Por lo tanto, está claro que la provincia de Fenice tenía a Creta al oeste, y por eso su puerto de Creta miraba desde algunos de sus lugares hacia el África; y desde otros, hacia el Cauro, y por eso, ya sea que soplara el África o el Cauro, soltando el amarre desde Creta, podían llegar a Fenice. Pero incluso si el austro mismo, es decir, el viento meridional soplara, no obstante, con la dirección incierta del timón y el movimiento de

las velas, podían navegar hacia Fenice, si no se opusieran los juicios divinos. De donde se añade a continuación:

Soplando el Austro, pensando que mantenían el rumbo, etc., apenas pudimos obtener el bote. Escribimos en el primer libro, siguiendo a Isidoro, que el bote es una pequeña embarcación ligera, tejida de mimbre y cubierta con cuero crudo; pero después, revisando los escritos de otros, encontramos que también se llaman botes a las pequeñas embarcaciones talladas de un solo tronco, que los griegos llaman μονοξύλας.

CAPÍTULO XXVIII.

Encendiendo brasas, nos reconfortaban a todos. En griego está escrito: Nos recibían a todos. Lo que también creemos que al principio fue interpretado así al latín, pero por negligencia de los copistas fue cambiado.

Sucedió que el padre de Publio, afligido por fiebres y disentería, yacía postrado. La disentería es una afección de los intestinos, una inflamación con ulceración, porque se expulsa una evacuación sanguinolenta, o biliosa, u otra alteración del humor; pero se considera nociva por los antiguos, que muestra una evacuación negra desde el principio. Pues Hipócrates en los Aforismos dice así: «La disentería que comienza con bilis negra es mortal.» Además, los pacientes sufren una constante presión en el bajo vientre, a veces verde, a veces mucilaginosa: también expulsan raspaduras con gotas de sangre, con mordedura del intestino y del ombligo, sufren insomnio y aversión, frecuentemente también una fiebre ligera, que se narra que el padre de Publio padeció; a veces también ocurre la expulsión de las entrañas, especialmente en los niños: a veces se produce por fricción o por la corrupción de humores más agudos. Gregorio también menciona esta enfermedad en el quinto libro de sus Historias, diciendo así: «En tiempos del emperador Tiberio, la enfermedad disenterica casi ocupó toda la Galia. Pues en aquellos que la padecían había una fiebre intensa con vómito y un gran dolor de riñones, pesadez de cabeza o cuello; lo que se expulsaba por la boca era de color azafrán, o ciertamente verde. Muchos afirmaban que era un veneno oculto; pero las hierbas que curan los venenos, tomadas en bebida, proporcionaron ayuda a muchos.»

Permaneció durante dos años completos en su alojamiento, y recibía a todos los que venían a él, predicando el reino de Dios. Jerónimo menciona este lugar en la carta a Lucinio: «Pablo entra a Roma encadenado, para liberar a los encadenados por los errores de la superstición; permanece en un alojamiento alquilado durante dos años, para darnos el don eterno de ambos instrumentos.» Con esta exposición enseñó que también las otras cosas que en este volumen están escritas sobre el mismo apóstol Pablo, o sobre otros, no solo en la superficie de la letra nos muestran el fruto de la doctrina eclesiástica: sino que también, si alguien lo entiende perfectamente, tiene la médula del sentido espiritual cargada de virtud.

FIN DEL LIBRO DE RETRACCIÓN.